



MEMORIAS DE UN GOLPE DE ESTADO

CRONOLOGÍA 11, 12 13, Y 14 2002



ABRIL

MEMORIAS DE UN GOLPE DE ESTADO

CRONOLOGÍA 11, 12, 13, Y 14 2002

Hugo Rafael Chávez Frías

Presidente de la República Bolivariana de Venezuela

Andrés Izarra

Ministro del Poder Popular para la Comunicación y la Información

Alejandro Boscán

Viceministro de Estrategia Comunicacional

Lídice Altuve

Viceministra de Gestión Comunicacional

Teresa Maniglia

Directora General de Comunicaciones Presidenciales

Roberto Malaver

Director General de Difusión y Publicidad

Compilación, redacción y edición Ingrid Carvajal Arroyo

Corrección José C. Lugo, Arturo Gómez

Fotografías Testimonios Miguel Angulo, Efraín González,

Numa Roades, Anebert Rivera, Feliciano Sequera

Fotografías Cronología Juan Carlos Solórzano, Egilda Gómez,

Wendys Olivo, Francisco Batista, Ángel Corao, Enrique Hernández,

Maiquel Torcatt, Carlos Meza, Gustavo Frisneda, Ernesto Morgado

Diseño y Diagramación Fabiola Gil

Diseño de portada Atahualpa Calderón

Colaboradores Coordinación de Archivo y Transcripción

de Comunicaciones Presidenciales

Agradecimientos

Biblioteca Nacional de la República Bolivariana de Venezuela

Centro Nacional de Preservación Documental

División de Microfilm

Área de Digitalización

Abril 2012. Depósito legal para impreso: lf87120123201283

Impreso en la República Bolivariana de Venezuela

Presentación

11 de abril: más allá de un golpe, una masacre

La publicación de este texto es de una particular importancia tomando en cuenta que gran parte de los protagonistas del golpe de Estado, y de la masacre premeditada que éste trajo consigo, hoy día pretenden, mediante el voto popular, asumir la presidencia de la República, gobernaciones y alcaldías.

Comprende los días que van desde el 11 de abril hasta el 14 de abril de 2002, es necesario detenerse en los días previos al golpe. Sobre todo en ese 10 de abril, donde periódicos de circulación nacional, como *Tal Cual*, postulaban mediáticamente a quien sería el próximo dictador de Venezuela y a sus secuaces de la más elitista oligarquía.

No olvidemos que en el diario *Tal Cual* el “personaje del día”, del 10 de abril de 2002, casualmente era Carmona Estanga y “los héroes”, según un artículo del mismo periódico de la misma fecha, eran los dueños de medios privados: Cisneros, Granier, Camero, etc.

Pero a fin de cuentas, muchas veces el golpe y sus incidencias nos hacen olvidar lo esencial: medios nacionales e internacionales fueron corresponsables de una masacre. Quien tenga duda sobre ello lo invito a pasearse por aquel tristemente célebre video grabado antes del 11 de abril, donde se señalaban muertes, o mejor, asesinatos que no se habían cometido todavía.

La conclusión es simple: o los militares golpistas de extrema derecha que grabaron esas declaraciones eran pitonisos, o estaban simplemente anunciando que ellos mismos asesinarían a venezolanos y venezolanas de todo tinte político. No cabe duda, los medios privados que se prestaron para ese macabro juego, son protagonistas de una masacre pública y notoria.

No basta pues con decir que se trató del primer golpe de Estado mediático en la historia de la humanidad. Hay que afirmar por la calle del medio y sin complejos de ningún tipo, que estamos frente a unos medios privados que ya no sólo incitan a la violencia, sino que más aún la crean a través de, nada más y nada menos, que una masacre organizada en sus más mínimos detalles.

Pero lo más trágico no es que estos dueños de medios sigan amasando jugosas ganancias con sus televisoras, radios, periódicos y portales web privados, en una democracia con libertinaje de expresión, impresión y presión, por parte de dichos propietarios de medios. Lo que resulta tragicómico es que los políticos y partidos protagonistas del golpe, sean hoy día las caras opositoras más visibles de las próximas elecciones presidenciales y regionales, que van desde el 2012 hasta el 2013.

De hecho, si el golpe fue de corte fascista, todos nos esperamos que sus propuestas electorales sean también fascistas. Pues, ¡sorpresa!, resulta que ahora estos políticos de la extrema derecha venezolana se presentan 10 años después de la masacre del 11 de abril, con un discurso copiado del lenguaje, signos y propuestas socialistas.

En otras palabras, quienes llevaron a cabo una masacre y golpe de Estado fascista contra un gobierno socialista, después de una década, no sólo no asumen sus gravísimas culpas morales, jurídicas y políticas, sino que más aún tratan de convencer al pueblo de que ellos son todo eso que trataron de asesinar, de torturar, de derrocar...

Miguel Ángel Pérez Pirela



1 Vigilia en Miraflores. Centenares de personas amanecieron a las puertas del Palacio de Miraflores como una muestra de lealtad a la Constitución, de apoyo al Gobierno bolivariano y al presidente de la República.

En el país virtual de los medios de comunicación privados, se intentaba convencer a la audiencia —a las ocho de la mañana— de la supuesta paralización de la capital con la transmisión de imágenes pregrabadas, a las que añadían la frase “en vivo y en directo”, las cuales mostraban calles desoladas en horas de la madrugada y un periodista enfrascado en el afán de mostrar una ilusión. El paro se perfilaba como otro fracaso, la gente salió a trabajar.

La marcha cívica y los ingenuos manifestantes. Al Parque del Este acuden los que atienden el llamado de la CTV: trabajadores del sector privado, amas de casa residenciadas en el este, estudiantes de universidades privadas, extranjeros; en general, lo más llano de la burguesía y clase media de la capital, los que se hacían llamar “sociedad civil”.

Desconociendo la agenda oculta de sectores de la oposición, los inocentes inician la marcha según la ruta



autorizada: desde Parque del Este hasta Pdvsa-Chuao. Animadoras de farándula y conductores de programas de televisión, junto a periodistas y artistas, llaman con desespero a la "plaza de la meritocracia".

El comandante de la Policía Metropolitana, Henry Vivas, asegura que actuará en coordinación con las policías de los municipios Sucre y Chacao, ambos administrados por factores de oposición.

Inédito en América Latina: medios privados impulsan golpe de Estado.

Editores y dueños de periódicos impulsan la propaganda de guerra, sin tapujos y con descaro. *El Universal* (propiedad de Andrés Mata) tituló la primera página con una consigna: "Ni un paso atrás". *El Nuevo País* se dejó de rodeos y fue directo al grano, en su titular no escondió su intención golpista: "Los militares tienen la palabra".

El Nacional, con el financiamiento del sector bancario, la Cantv, Telcel, Prosein, Renault, Ford, Volkswagen, DirecTV y Mega Kids, entre otros, realiza una inusual edición extra que lanza a la calle antes del mediodía, en la cual se dejaba leer a ocho columnas lo que estaba por ocurrir: "La batalla final será en Miraflores".

En paralelo. El vicealmirante Héctor Ramírez Pérez, jefe del Estado Mayor General de la Armada; el contralmirante Francisco Noriega Gutiérrez y el contralmirante Daniel Comisso Urdaneta, se preparan para la fase final del golpe impulsado por la FAN, Fedecámaras, la CTV y los medios privados. En otro punto de la ciudad, en las oficinas de IPA Grupo de Inversiones, en la Torre Oeste de Parque Cristal, el empresario Isaac Pérez Recao realiza coordinaciones entre los contribuyentes del golpe: Gustavo Cisneros (Venevisión), Lorenzo Mendoza y Eduardo Gómez Sigala (Polar), Oswaldo Cisneros (Coca Cola y Telcel), los banqueros Eugenio Mendoza, Nicomedes Zuloaga, y el vocero de la cúpula empresarial, Pedro Carmona Estanga, quien además consultaba a juristas como Allan Brewer Carías para finiquitar el piso jurídico del gobierno de transición.



CNN, el video, los muertos aún vivos y los militares. Para la historia quedaron los nombres de Lourdes Ubieta, periodista, amiga y servidora de Pérez Recao; Javier Ignacio Mayorca, de *El Nacional*; y Otto Neustald, periodista de CNN, quienes ofrecieron sus buenos oficios para grabar las declaraciones de 10 oficiales de alto rango, que sería publicada posteriormente y en la que se pronunciaban sobre unos francotiradores y unas muertes aún sin suceder.

De la llegada a Chuao al golpe final en Miraflores. Miles de personas se congregan en la sede de Pdvsa-Chuao. Tarima, sonido, seguridad, baños portátiles, pancartas, pendones, la escenografía se repite al igual que los animadores, políticos y actores que se pelean por acceder a la misma. Tinedo Guía, Kiko Bautista, Orlando Urdaneta, se cuentan entre los improvisados que se pelean por el micrófono. *Venevisión*, *Globovisión*, *RCTV* y *Telegen* transmiten simultáneamente el desplazamiento masivo de la oposición, mientras que la concentración en el Palacio de Miraflores solo se puede ver a través de *Venezolana de Televisión*. Voceros del Gobierno llaman a evitar la confrontación y responsabilizan a los organizadores de la marcha de cualquier alteración del orden.

Antes del mediodía, sin la respectiva permisología e improvisando la ruta, Carlos Ortega (CTV), Pedro Carmona Estanga (Fedecámaras), Guaicaipuro Lameda (expresidente de Pdvsa), Enrique Capriles Radonski (alcalde Baruta), Leopoldo López (alcalde Chacao), Enrique Mendoza (gobernador de Miranda), Alfredo Peña (alcalde metropolitano), entre otros, encabezan la movilización hacia el Palacio de Miraflores, en el centro de la ciudad.

El para qué o por qué de la convocatoria ya nadie lo recuerda, ahora la exigencia es sacar a Chávez y su equipo ¡ya! Además, exigen la renuncia del vicepresidente ejecutivo, del presidente del Tribunal Supremo de Justicia, del Defensor del Pueblo, del Contralor, de los miembros de la Asamblea Nacional.

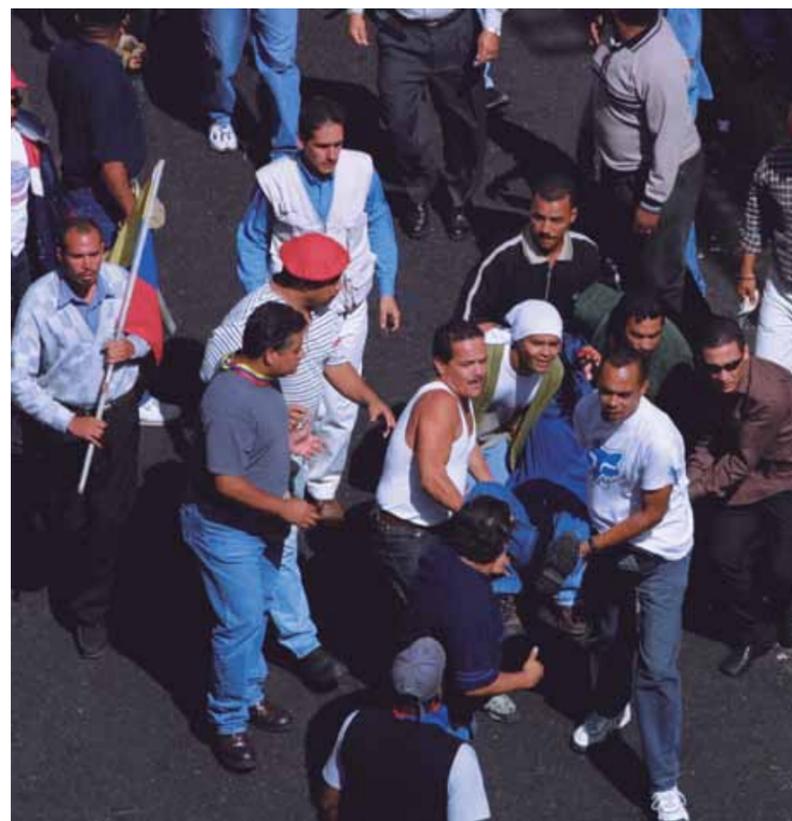




La cobardía de los agitadores. Los protagonistas del golpe de Estado arreglaron a la multitud para enviarla a la sede del Palacio de Gobierno, en el centro de la capital.

Los medios de comunicación privados sustituyen la programación habitual con un operativo conjunto sin interrupciones y prácticamente en cadena, metiéndose de lleno en la conspiración que se gestaba: generar el caos, la confrontación y la violencia para tumbar el Gobierno, debido a que sabían que mujeres, niños, ancianos, obreros, estudiantes, dirigentes vecinales, líderes comunales, en fin, el ciudadano de a pie, saturaba con su presencia no sólo las calles aledañas a Miraflores, sino también buena parte de las avenidas Urdaneta, Baralt, Nueva República, El Silencio.

Alfredo Peña, Guaicaipuro Lameda, Leopoldo López, Carlos Ortega, Pedro Carmona, Molina Tamayo, abandonan la marcha y a sus seguidores, se van a sus oficinas, a canales de televisión o a sus madrigueras, para cómodamente observar lo previamente planificado: la muerte de venezolanos inocentes de cualquier postura política.



Francotiradores y PM cosechan los primeros muertos. En Miraflores, el pueblo se manifestaba dispuesto a defender la Revolución.

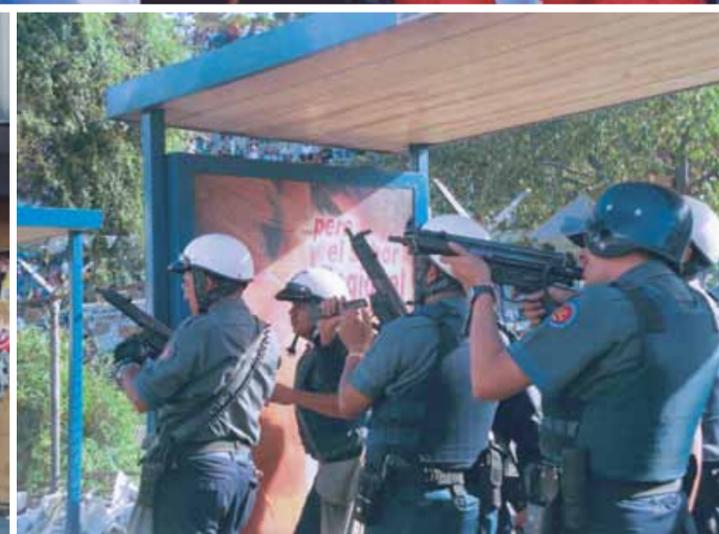
La Guardia Nacional y la Policía Metropolitana acuerdan mantener cordones y varios puntos de seguridad por los alrededores de la sede del Ejecutivo, para evitar el choque entre los manifestantes de una y otra postura política.

Mucho antes de que existiera el riesgo de confrontación entre los dos grupos, la Brigada Motorizada y la Unidad Blindada de la Policía Metropolitana, conocida como "Ballena", actúan como brigada de choque contra los manifestantes que apoyan al Gobierno bolivariano.

Puente Llaguno, en la avenida Urdaneta y la avenida Baralt, se transforman en escenario de dolor:

En el interior del Palacio Blanco cae con un tiro en la cabeza Tony Velásquez, funcionario de la Disip, quien marca el inicio de las víctimas por la acción de francotiradores ubicados en los edificios adyacentes a ambas avenidas. La PM, dirigida por los comisarios Henry Vivas, Iván Simonovis, Lázaro Forero y el alcalde Alfredo Peña, incumple los acuerdos de man-





12 tener los cordones de seguridad e impulsan la confrontación. Comienzan a ser abatidos, por francotiradores y policías, manifestantes bolivarianos ubicados en la cercanía del Palacio de Miraflores. La violencia se desata y la confusión se apodera de la avenida Baralt. La Policía Metropolitana arremete contra los seguidores del Presidente desde la esquina de La Pedrera, La Pelota y Muñoz, disparan desde motos, la ballena y de los edificios. Policías infiltrados como civiles se mezclan entre los marchistas de la oposición y estalla la violencia de ese lado. Magdalena Sauce cae con un tiro en la cabeza. El saldo de víctimas asciende a 19 muertos y los heridos superan los 100. Los directivos de la PM permiten que sus funcionarios usen armas de guerra contra la población y reparten guantes quirúrgicos para evitar huellas en las armas. Cineastas, documentalistas y productores de medios alternativos graban diversos ángulos de los enfrentamientos entre la PM y los manifestantes.



a sus suscriptores mediante un operativo que permite mantener al aire la señal de todos los canales de su plataforma: *Venevisión*, *RCTV*, *Telegen*, *Globovisión*, *Vale TV* y *Meridiano TV*, colaborando así intensamente con la insurgencia.

Francotiradores capturados y con libertad plena. Siete francotiradores que habían ocupado los edificios de los hoteles Ausonia y Edén, quedaron descubiertos y detenidos por la gente cuando trataron de huir.

Fueron entregados al Regimiento Guardia de Honor del Presidente y luego a la Disip, donde terminaron registrados como Roberto Francisco Mcknight (norteamericano), Roger de Jesús Lugo Miquilena (cargaba una cédula falsa), Franklin Manuel Rodríguez, Jorge Hernán Meneses, Jesús Antonio Meneses, Nelson Enrique González y Jhon Carlos Garzón (colombiano).

Se asegura que entre ellos había un panameño y dos israelitas. Les fue incautada un arma de fuego calibre 38, envoltorios con presunta droga y 97 piezas metálicas con formas de estrellas.

Expertos policiales dirigidos por la fiscalía localizaron balas 7.62 de un fusil de asalto AR-15 en las terrazas de los referidos hoteles.

Al día siguiente los originales del acta de aprehensión, los oficios de solicitud de experticias de trazas de disparos y el expediente de los sicarios se habían perdido.

El 15 de abril el fiscal sexto auxiliar los presentó y no pidió privativa de libertad contra nadie. El Tribunal XIV les dio libertad plena a todos.

El fraude de los periodistas y las imágenes trucadas de Venevisión.

Carla Angola y Delvalle Canelón, empleadas de *Globovisión*, junto a Luis Alfonso Fernández y Manuel Sáez, de *Venevisión*, engrosan la lista de periodistas que favorecieron con su falta de ética a los conspiradores. Las primeras silenciaron información al ocultar que los policías disparaban al puente y mataban a mansalva a simpatizantes del Gobierno, amén de que no había marcha alguna debajo de Puente Llaguno.



De su lado, Fernández, quien grabó un video donde aparecen bolivarianos disparando hacia el sur del puente, a la brigada de choque de la PM, permitió que la empresa *Venevisión* trucara las imágenes agregando escenas de caídos en la Baralt y fueran presentados por el profesor universitario y periodista, Manuel Sáez, como "pistoleros", asegurando que disparaban contra indefensos marchistas de la oposición, cuyas imágenes jamás vieron los televidentes, porque ciertamente no existían.

Los traidores de verde oliva y el saqueo a VTV. Declaraciones del Alto Mando Militar marcan la fase final del golpe: se inicia el pronunciamiento de oficiales traidores a la FAN, que exigen la salida del Presidente con el supuesto respaldo de la "sociedad civil". La señal del canal del Estado, *Venezolana de Televisión*, sale del aire por orden del gobernador de Miranda,

Enrique Mendoza, quien lo calificó de "basura".

El canal 8 queda bajo la custodia de la policía regional, la cual permite el robo de equipos técnicos, saquean oficinas y destruyen material administrativo y de archivo.

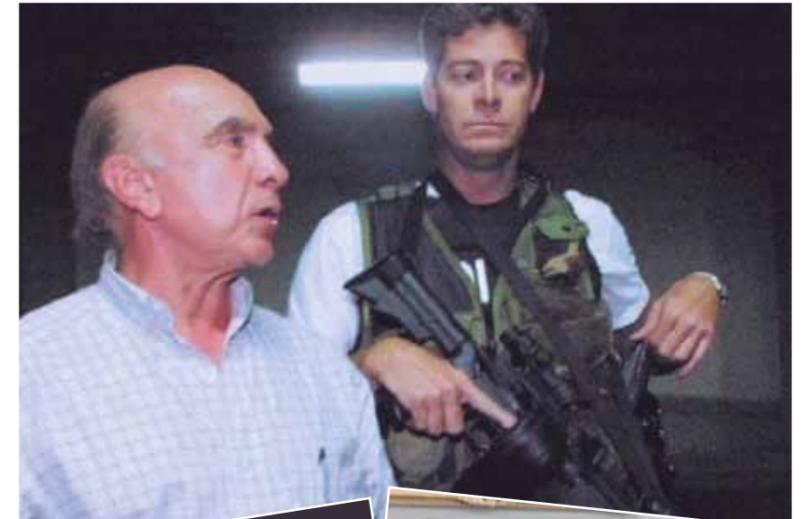
El reportero de *Globovisión*, Pedro Luis Flores, vende la idea de que las autoridades y el personal del canal 8, habían abandonado el lugar.

12 Se solicitó la renuncia a su cargo, la cual aceptó... A las 3:35 a.m., el general Lucas Rincón Romero, inspector general de la FAN, asegura que se le había solicitado al Presidente de la República "la renuncia a su cargo, la cual aceptó".

La renuncia del mandatario nacional sería después desmentida, puesto que nunca se presentaron las pruebas que respaldaran las declaraciones del general de tres soles, quien actuó según las instrucciones del presidente, Hugo Chávez, ambos dispuestos a evitar un derramamiento de sangre, pues la amenaza de bombardear el Palacio de Miraflores y atacar los barrios adyacentes, se mantenía latente por parte de los golpistas.

No he renunciado, soy un presidente prisionero. Fueron las últimas palabras del máximo líder de la Revolución bolivariana, presidente constitucional Hugo Chávez Frías, antes de salir de Miraflores, a las 3:55 a. m., prácticamente secuestrado por los generales disidentes; lo acompañan el ministro de la Defensa, José Vicente Rangel; de Infraestructura, Eliécer Hurtado y el jefe del Comando Unificado de la Fuerza Armada Nacional (Cufan), Manuel Rosendo. Escoltas, funcionarios de Casa Militar, civiles y miembros del gabinete ejecutivo lo despiden en medio de aplausos y del canto del Himno Nacional. En Fuerte Tiuna lo esperan el presidente y el secretario general de la CEV, monseñor Baltazar Porras —enemigo declarado de la Revolución bolivariana— y José Luis Azuaje, respectivamente, además generales y almirantes disidentes.

Pese a las negociaciones, los generales Néstor González González, Efraín



"Mi papá fue víctima de golpe de Estado"

REUTERS

El ex presidente venezolano Hugo Chávez no renunció a su cargo, sino que fue víctima de un golpe de Estado que quiere instaurar una "dictadura de extrema derecha", denunció el viernes su hija.

En conversación telefónica con un periodista de la televisión cubana, María Gabriela Chávez afirmó desde Venezuela que su padre, bajo custodia militar, les había pedido por teléfono en la mañana del viernes que denunciaran lo que le había ocurrido.

Petición
"Nos pidió comunicarles que es un presidente preso..."

que nunca renunció, fue un golpe de Estado que quieren taparlo con una supuesta renuncia", dijo su hija.

El líder venezolano abandonó el poder a primeras horas del viernes presionado por altos cargos militares, que le culparon de la violencia desatada contra una masiva manifestación de protesta en la que al menos murieron 15 personas.

Las noticias sobre la renuncia de Chávez se han seguido con preocupación en Cuba, ya que Venezuela había sido desde la llegada de Chávez al poder, hace tres años, su principal aliado en la región y su principal socio comercial.

Vásquez Velasco y Henrique Medina Gómez, no lograron la renuncia del presidente Chávez, quienes en horas de la noche de este día se lo llevan preso para el apostadero naval de Turiamo, en Aragua, y posteriormente lo trasladan para La Orchila. Chávez fue prisionero por más de 36 horas, durante los cuales fue presionado para firmar su renuncia a la Presidencia de la República Bolivariana de Venezuela.

El gobierno de facto y el vacío de poder. Repuntando el día, a las 05:00 a. m., Pedro Carmona Estanga, jefe del gremio patronal, flanqueado por los militares golpistas, anuncia al país que había sido nombrado jefe de un gobierno de transición. Al golpe de Estado se le comienza a llamar "vacío de poder" y se instala el Gobierno de facto.

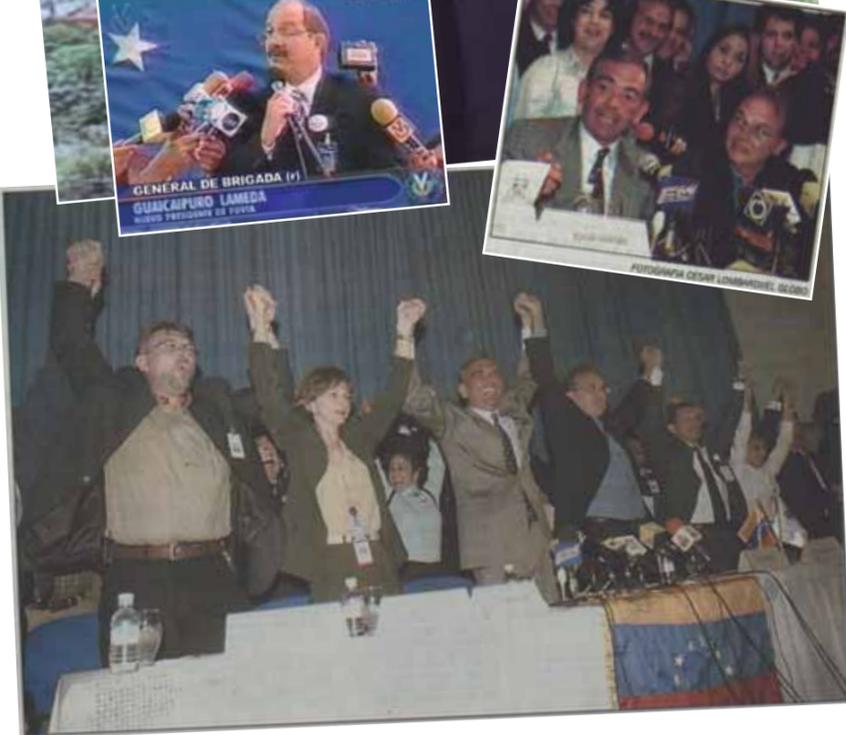
24 Horas y el nuevo Presidente de Bravo. La alegría de José Ovidio Rodríguez, alias Napoleón Bravo, sorprende a la audiencia de *Venevisión*, cuando a las 6:14 a. m. dio los buenos días y de seguidas anunció: "Tenemos nuevo Presidente".

El presentador leyó una carta que nunca mostró en cámara, la cual aseguró estaría firmada por el presidente Chávez y daba cuenta de la remoción del vicepresidente ejecutivo y presentaba "al país su renuncia irrevocable al cargo de Presidente de la República que, hasta el día de hoy, 12 de abril de 2002, he detentado".

El canal del grupo Cisneros impulsó con su verbo, junto a otras televisiones, periódicos y emisoras de radio, el odio hacia la gente común que nunca fue considerada como "pueblo" sino más bien calificada de "hordas", "turbas", "talibanes".

¡Ni un barril más para Cuba! La dirigencia de Pdvsa, que ayudó a derrocar a Chávez, se reúne para celebrar la caída del Gobierno.

Ante un auditorio repleto de integrantes de la nómina mayor, gerentes y directores de la industria nacional, admiten que sabían sobre los riesgos de perder la vida en la jornada que finalizó con la muerte de varios ve-



nezolanos y más de un centenar de heridos.

La audiencia no escatimaba esfuerzo en aplaudir con euforia los anuncios, agradecimientos o pronunciamientos de los meritócratas, integrantes de un amplio frente anti-Ley de Hidrocarburos, entre ellos, Mary Lizarzo, Juan Fernández y Édgar Paredes, director de Refinación, Suministro y Comercio, enemigo acérrimo del Acuerdo de Cooperación Energética con Cuba y de la permanencia de Venezuela en la Opep, quien atrapado en la histeria se catapultó con la frase: "¡No vamos a mandar un solo barril más a Cuba!".

Cacería de brujas. El interinato de Carmona en el Gobierno desata de inmediato una feroz persecución en contra de los ministros, alcaldes, gobernadores, diputados, líderes de organizaciones comunitarias, culturales y deportivas, de medios alternativos y militantes del partido V República. Ilegalmente, contando con el aval de la Policía Metropolitana, PTJ, de fiscales y gobernadores de oposición, se inicia una escalada de allanamientos a casas y oficinas. Algunos ministros y diputados son privados de su libertad sin procedimiento alguno; alcaldes, funcionarios y directores de instituciones son asediados y torturados; voceros de medios alternativos son perseguidos.

Globovisión y *Venevisión* someten al escarnio público a los supuestos "pistoleros", para que la audiencia denunciara su paradero, sus familias, direcciones o cualquier información válida para capturarlos.

Las ocupaciones y registros de casas se realizan al margen de la ley y con equipos de televisión que transmitían, cual trofeo, en vivo y en directo, las detenciones arbitrarias, muchas de ellas acompañadas de una poblada salvaje de la "sociedad civil", que sólo buscaba linchar al preso.

El comisario general Henry Vivas, director de la PM, declaró: "Me siento feliz y contento por haber aportado este granito de arena y en adelante nuestra misión será tratar de erradicar la violencia".



El ex ministro de Relaciones Exteriores y Justicia, fue detenido en el sector para del edificio El Bordo, ubicado en Santa Fe, Trujillo. Foto: Edgar de los Angeles / Contrapunto. Foto: Edgar de los Angeles / Contrapunto.



La multitud intentó impedir el traslado del ex ministro de Justicia, Rafael Vargas, que fue trasladado al Hospital Militar.



“Bugs Bunny” y “El Coyote”. Los medios audiovisuales privados cambian su programación y sólo transmiten películas y dibujos animados: “Bugs Bunny” y “El Coyote”, todo el día. Nada se sabía de lo que ocurría a escala nacional.

A lo largo del día, anclas, periodistas y animadores de televisión insisten en leer sin mostrar, una y otra vez, la supuesta “carta de renuncia”, a la cual le agregaban más y más datos, tales como la disolución de la Asamblea Nacional y los Poderes Públicos, cuya autoría atribuían al jefe del Estado, Hugo Chávez.

Venezuela desaparece de las pantallas del televisor y la audiencia es obligada a no ver, oír ni sentir lo que ocurre en las calles.

El silencio se usa como arma informativa para generar desconcierto, pasividad y desorganización a favor de los golpistas. El derecho a la información y la libertad de expresión quedan vulnerados. El impacto del golpe mediático aún es procesado por los seguidores, simpatizantes y militantes de la Revolución bolivariana.

Las bolas y los rumores circulan por todo el país. La Cantv corta las comunicaciones para impedir el contacto telefónico y de mensajería de textos. *Venevisión*, *Globovisión* y *RCTV*, mantienen una activa participación con emisión de propaganda y mensajes subliminales a favor de los golpistas. Todos los actores comprometidos con el golpe de Estado, civiles y militares, pasaron por los estudios de esos medios, especialmente por el canal del empresario Gustavo Alfredo Cisneros Rendiles, *Venevisión*.

Desde el canal de La Colina funcionó algo parecido a una sala de guerra, montada por la acción encubierta de la CIA en Venezuela.

Asalto a la Embajada de Cuba. El autor intelectual del asedio a la embajada de Cuba en Venezuela, ubicada en la calle Roraima en Baruta, fue Salvador Romaní, conspirador; férreo opositor a los gobiernos de Chávez y Castro. En compañía de Ricardo Koesling —abogado ultraderechista, informante de la CIA— y del alcalde de Baruta, Henrique Capriles Radonski, intentan



allanar la sede diplomática alegando que refugiaba al vicepresidente de la República, Diosdado Cabello, entre otros.

La policía de Baruta se cruzó de brazos cuando enardecidos opositores destrozaban más de seis vehículos, cortaban el agua, la luz, gritaban y amenazaban con barbaridades como: “Tendrán que comerse las alfombras”.

Al peligroso festín no faltaron las microondas de *Globovisión*, que se encargó de transmitir en vivo y en directo a todo el país el hostigamiento que sufrieron el embajador Germán Sánchez Otero y 25 funcionarios diplomáticos cubanos.

Capriles Radonski a la torera se saltó el derecho internacional y a toda costa pretendió registrar la embajada para asegurarse de que no había asilados, so pena de dejar entrar la turba a la sede cubana.

Hasta el arzobispo de Caracas, cardinal Ignacio Velasco, intentó mediar por los sitiados y sus declaraciones fueron silenciadas por el canal 33.

Vecinos de la embajada cubana denunciaron después que los anticastrotristas y escuálidos terroristas, cegados por la ira, querían incendiar la embajada con los funcionarios dentro, usando cocteles molotov.

En tres minutos: golpe de Estado y quiebre del silencio mediático. El fiscal general, Isaías Rodríguez, convoca una rueda de prensa; los medios privados creen que va a renunciar y le garantizan transmisión en vivo, vía microondas.

En los primeros tres minutos afirma: “Fiscales militares han informado al Ministerio Público que el Presidente de la República no ha renunciado y si no ha renunciado, si nadie ha mostrado constancia escrita de esa renuncia, el presidente Chávez sigue siendo el Presidente de la República Bolivariana de Venezuela (...) El Presidente está privado de su libertad, está incomunicado (...) La situación es realmente grave, hay un Estado de facto, no hay un Estado constitucional (...) Estamos ante una situación



que no se puede calificar sino de golpe de Estado". Antes de que lo sacaran del aire logró dejar la denuncia en la calle: quedó claro que había un golpe de Estado y que el Presidente no había renunciado.

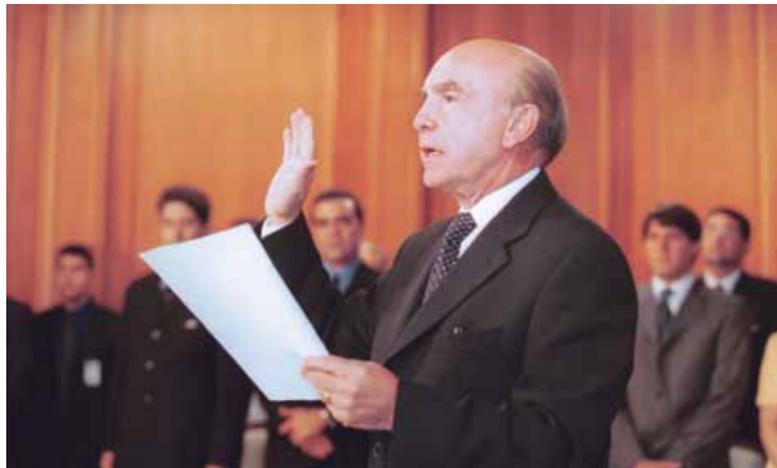
El contragolpe del golpe. Las ansias de poder ciegan al tirano, en quien confían los militares sediciosos, y se coloca de espaldas de quienes lo designan presidente de la Junta Provisional de Gobierno.

Contando con la asesoría de Allan Brewer Carías y Daniel Romero, además de la colaboración de la magistrada Cecilia Sosa Gómez y del abogado "defensor" de Derechos Humanos, Carlos Ayala Corao, dispone el escenario para dar a conocer lo que se bautizó como el "Decreto Carmona", el cual había sido elaborado y revisado semanas antes.

Pedro, "El Breve". El arrogante y fugaz Presidente se juramenta él mismo, en el Salón Ayacucho, ante la notable ausencia del cuadro del Libertador Simón Bolívar, que siempre acompañaba las alocuciones del presidente Hugo Chávez.

El Palacio de Miraflores se mostró como una suerte de taguara, por la que desfilaron generales, obispos, banqueros, artistas, intelectuales, juristas, académicos, embajadores, dirigentes de partidos políticos, periodistas, dueños de medios, entre otras especies, solicitando pagos, prebendas, ascensos, cuotas de poder y cargos por los favores recibidos, dada la exitosa tarea de tumbar al Presidente constitucional y desconocer al Gobierno bolivariano.

Ni democrática, ni de transición, ni de unidad: el decreto. Toda clase de opositor a la Revolución apareció en el festín "democrático" que tuvo lugar en Miraflores, en cuyo acto, de un plumazo, quedó disuelta la Asamblea Nacional y sus diputados suspendidos; destituidos todos los poderes públicos; suspendidos los 48 decretos ley contenidos en la Ley Habilitante; desconocida la Constitución refren-



dada por el pueblo en 1999, e incluso la eliminación de la palabra "Bolivariana" en el nombre de Venezuela.

Transmitida por todos los canales privados y emisoras de radio, los venezolanos pudieron ver al autoproclamado presidente junto al abogado Daniel Romero, quien sin ocultar su alegría leyó el "Acta de Constitución del Gobierno de Transición Democrática y Unidad Nacional", flanqueado por el recién designado ministro de Relaciones Exteriores, José Rodríguez Iturbe, y el recién incorporado a la FAN, vicealmirante Carlos Molina Tamayo.

Los Carmona-firmantes. Los 11 artículos que convalidaron la instauración de la dictadura fueron refrendados por el cardenal José Ignacio Velasco (Iglesia), Luis Enrique Ball Zuloaga (empresarios), José Curiel (partidos políticos), Rocío Guijarro (ONG), Miguel Ángel Martínez (medios de comunicación social), Manuel Rosales (gobiernos regionales), Carlos Fernández (Fedecámaras), Julio Brazón (Consecomercio), Ignacio Salvatierra (banqueros), Alfredo Ramos (CTV, aunque no llegó a firmar porque en el último momento se ausentó del lugar, en una suerte de mea culpa).

Posteriormente, unas 400 personas firmaron el acta en el Salón de los Espejos, entre ellas, destacan: Douglas Natera (FMV), Juan Carlos Arreaza, Rafael Huizi Clavier, Vilma Petrash, Guillermo Velutini, María Corina Machado, Haydee Deus, Herminio Fuenmayor, Felipe Brillembourg, Maye Primera Garcés, Ingrid Gómez, Edecio Brito, José Vicente Carrasquero.

Los gobiernos de Estados Unidos, España y Colombia inmediatamente aprueban la usurpación del poder y dan la bienvenida al Gobierno de transición.



El pueblo en la calle defiende el proceso Revolucionario. El levantamiento de las parroquias populares fue una acción inmediata.

A las puertas del Fuerte Tiuna se volcó la gente a reclamar la presencia del jefe de Estado.

La PM arremete contra los manifestantes, dejando muertos y heridos. Militares leales y gente del pueblo exigían al Gobierno dictatorial mostrar la renuncia escrita del presidente Chávez.

En Caracas sólo se escucha: "¡Queremos ver a Chávez! ¡Él no ha renunciado, lo tienen secuestrado! ¡Chávez aguanta, que el pueblo se levanta!".

La 42ª Brigada de Infantería de Paracaidistas de Maracay, al mando del general Raúl Isaías Baduel, desconoce al nuevo Gobierno y logra el apoyo de otras guarniciones y de algunos gobernadores.

El general García Carneiro, junto a un grupo de oficiales, emplaza a los 17 generales insurgentes para que restituyan los poderes públicos, lo cual obliga a revisar el decreto fascista.

La resistencia llega a los cerros y los barrios, las cacerolas, en una sola voz, se dejan escuchar largamente durante la noche.

En El Valle, Catia, 23 de Enero, Petare y La Guaira se levantan barricadas de protestas.

Latinoamérica unida. Los presidentes de Chile, Brasil, Argentina, México, entre otros, reunidos en la Cumbre del Grupo de Río, en Costa Rica, condenan el golpe militar contra el presidente constitucional de Venezuela y desconocen al Gobierno dictatorial.

En La Habana, el Gobierno cubano condena el golpe Estado e insta al mundo a rechazar a los líderes de éste.

13 El rescate de la dignidad nacional y el entierro del golpe fascista. Desde tempranas horas, gente de los barrios de la Panamericana, El Valle y Coche, protestan a las puertas de Fuerte Tiuna.

En un mensaje boca a boca, movidos por la injusticia, habitantes de la capital cruzan la ciudad en marcha, a pie



o en caravana, sumando a su paso más y más gente, gritando y preguntándose dónde está Chávez.

Llegaron a Miraflores convertidos en una marejada decidida a restablecer en el poder a su Presidente, símbolo del cambio y la transformación.

La protesta se extendió por todo el país. En los cuarteles rechazan el golpe de Estado.

A quien pueda interesar. Un mensaje escrito a mano que decía: "Al pueblo venezolano... (Y a quien pueda interesar). Yo, Hugo Chávez Frías, venezolano, presidente de la República Bolivariana de Venezuela, declaro: 'No he renunciado al poder legítimo que el pueblo me dio'. ¡Para siempre! [su firma]". Pasa de mano en mano, de boca en boca, rebota por fax, se escucha por algunos medios comunitarios.

La Guardia de Honor toma Miraflores y los golpistas se van al Ministerio de la Defensa, donde algunos son apresados.

Hombres y mujeres lloran y claman la presencia del comandante revolucionario.

El presidente Chávez sigue secuestrado en la isla de La Orchila, donde planean exiliarlo forzosamente.

Antes de la medianoche Pedro Carmona renuncia, culminando su mandato dictatorial de 48 horas.

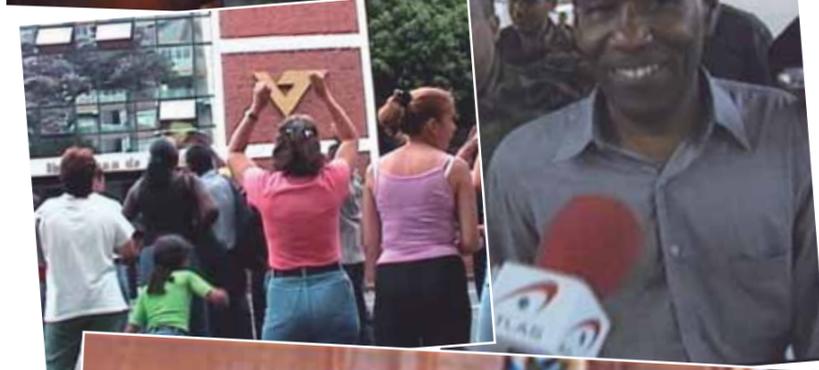
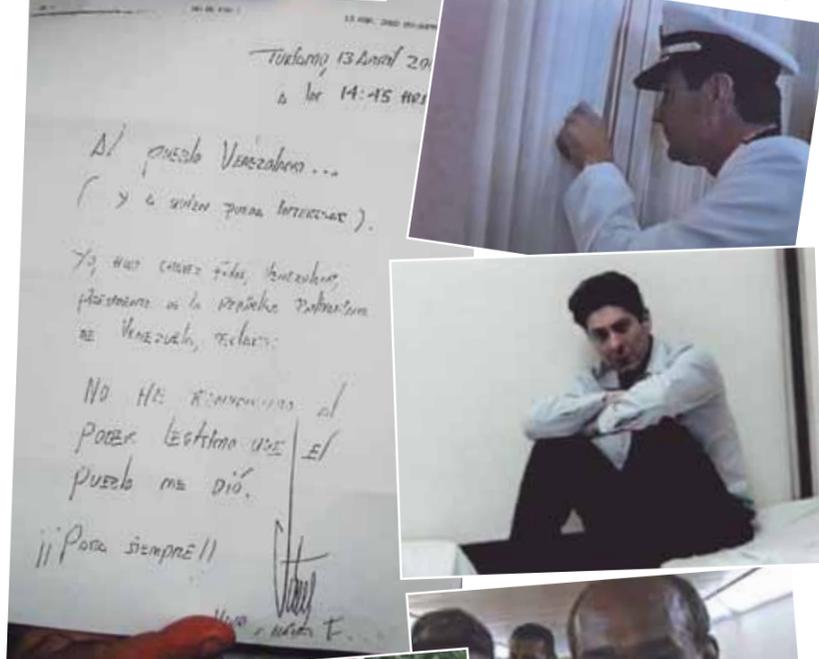
En su lugar es juramentado Diosdado Cabello como presidente provisional de Venezuela, mientras se producía el regreso del presidente Chávez.

Civiles y militares bolivarianos retoman el poder pacíficamente. La señal del canal del Estado, VTV, vuelve a salir al aire gracias a la tarea emprendida por líderes sociales, periodistas bolivarianos y de medios comunitarios.

Al oeste de la ciudad se registran saqueos iniciados por la policía, militantes de Bandera Roja y de los partidos tradicionales.

España apoyó el golpe. La nación ibérica y Estados Unidos reconocieron que mantuvieron contacto continuo y una estrecha coordinación durante el golpe.

El embajador de España en Caracas, Manuel Vitorro de la Torre, jun-



to al embajador de Estados Unidos, Charles Shapiro, acudieron juntos al Palacio de Miraflores para entrevistarse personalmente con el golpista Pedro Carmona, después de disolver la Asamblea Nacional y los poderes públicos.

Los diplomáticos fueron los únicos que se entrevistaron con el autoproclamado Presidente y ambos mantuvieron múltiples reuniones en los días anteriores al golpe, de las cuales se supo a través del corresponsal de Radio Nacional de España en Caracas.

Aznar, Repsol y los financistas. Un informe del partido político español Izquierda Unida, coordinado por Gaspar Llamazares, reveló que empresarios españoles financiaron la huelga general con un fondo de 500 millones de bolívares, aproximadamente (más de medio millón de dólares), dinero de bancos españoles y Repsol, aunque aclara que la información permanecía aún sin confirmar.

“La conspiración, entre otros objetivos, pretendía la privatización de Petróleos de Venezuela S. A. (Pdvs), en beneficio de una sociedad estadounidense vinculada al presidente Bush y a la española Repsol; vender la filial estadounidense de Pdvs, Citgo, a Gustavo Cisneros y sus socios de EE. UU., y suprimir las reservas del Estado venezolano sobre el subsuelo. El propio presidente Aznar, después del fracaso del golpe, se reunió con los empresarios y banqueros con intereses en Venezuela, a quienes reiteró su compromiso de apoyar la democracia, aunque también confesó que España no podía garantizar la seguridad de sus inversiones en Venezuela”.



15 personas muertas durante los saqueos



FOTOGRAFIA ASSOCIATED PRESS
Aznar se reunió con Colin Powell, secretario de Estado Norteamericano para evaluar crisis venezolana



14 Se restituye la democracia en Venezuela. La Aviación participa en las labores de rescate del Presidente. Un helicóptero Súper Puma del Grupo 10 aterriza en Miraflores a las cuatro de la mañana. Hugo Chávez regresa triunfal a la Presidencia de la República Bolivariana, donde un pueblo desbordante, junto a una Fuerza Armada comprometida con el proceso revolucionario, libraron la batalla por la democracia, la justicia y la paz.

En un sencillo acto se realiza la firma del decreto número 1.743, mediante el cual el presidente provisional, Diosdado Cabello Rondón, entrega el cargo al presidente constitucional, Hugo Chávez Frías.

En sus primeras palabras dirigidas al país luego de su cautiverio, llamó a la calma, a reordenar la casa, reflexionar sobre la marcha y continuar trabajando.

Invocó a Cristo para que reinara la paz espiritual en toda Venezuela. “Hago un llamado a que volvamos a la unión del país”, dijo, al tiempo que pidió a los cuerpos policiales deponer la represión cruel en contra del pueblo.

10 Caracas, domingo 14 de abril de 2002

Sociedad

En Antimano se produjeron varios saqueos Chavistas tomaron calles y autopistas

En la parroquia Antimano también se produjeron manifestaciones en contra del actual gobierno de transición. Varios saqueos, quema de coches, cierre de la autopista Francisco Fajardo en dirección Caracas, fueron algunas de las acciones tomadas por los ciudadanos.



Miraflores tomada por los chavistas “No nos moveremos hasta que llegue Chávez”

Miles de personas marcharon hasta Miraflores para pedir la restitución de Hugo Chávez en la Presidencia de la República. Como resultado se produjeron saqueos y la zona se quedó bajo vigilancia en Miraflores.



“¿Por dónde puedo salir? Preguntaba Patricia Poleo desesperada cuando corría”

“Un golpe de Estado en contra del pueblo”, así califica Richard Villa el nefasto día en que la oposición fascista accionó una serie de fases que concluyeron con la caída del Gobierno bolivariano, la detención del presidente de la República, Hugo Chávez, y la posterior eliminación de la Constitución de 1999, la Ley Habilitante y el desconocimiento de los poderes Legislativos, Judicial y Moral.

El sábado 13 de abril de 2002, el camarógrafo con más de 34 años de experiencia, recién llegaba al país desde Costa Rica, donde una pauta periodística lo mantuvo para darle cobertura a la Cumbre Iberoamericana, a la cual Chávez nunca llegó. Junto a su asistente de cámara, José Casanova, deciden “ir al Palacio a trabajar” y cuando llegan se consiguen con “los golpistas que iban a tener un Consejo de Ministros. Por los pasillos de Miraflores había diferentes grupos que se secreteaban entre ellos”: los industriales con empresarios y banqueros, por un lado; obispos, arzobispos y políticos por el otro; más allá los llamados “líderes” sindicales y más acá los que prefieren ser mencionados como “sociedad civil”.

Las imágenes fueron capturadas por Villa, quien al intentar entrar a la Sala de Consejo de Ministros para grabar, cuenta: “Un soldado me paró y me dijo que la reunión sería privada; aunque no me dejó entrar pude ver a Eduardo Fernández, Marcel Granier, Alberto Federico Ravell y otros que esperaban ser juramentados para ocupar el Ejecutivo bolivariano”.

Había mucha confusión para esa mañana que se acercaba al mediodía. “Era difícil distinguir los soldados leales de los golpistas. No sabíamos quién era quién”, cuenta Richard,



muy conmovido al realizar el inventario de ese día, traído con tal precisión que la pena se le hizo presente.

Un respiro profundo como el compromiso que siente por “mi Presidente” permite que continúe con su relato: “Seguimos grabando imágenes y veo a Patricia Poleo, corría como un acure. En la entrada del edificio Administrativo —ubicado en la sede de Gobierno— preguntó desesperada por dónde podía salir y le dije:

“No sé. Ustedes son unos golpistas, traidores de la Patria”.

El pueblo ya estaba afuera pidiendo el regreso del Presidente y amenazaba con entrar. Todos salieron corriendo como unas ratas, asustados, temerosos, desorientados, ante el sólido y cada vez más poderoso grito que se elevaba en una sola voz por las paredes de Miraflores: “¿Dónde está Chávez? ¿Queremos ver al presidente Chávez?”.

En medio de la barahúnda los golpistas se montaban en cualquier carro, salían por cualquier puerta y disparados bajaban las escaleras que los

llevarían a la salida, gracias a la ayuda de algunos desleales traidores, que ayudaron a los forajidos escapar por la Prevención 3.

Richard también salió presionado por la exhortación de los soldados bolivarianos, quienes les alertaron sobre el riesgo de quedarse. Al llegar a su casa se entera: “Se había restituido el hilo constitucional. Y me regresé nuevamente al Palacio, llegué, agarré mi cámara y grabé, era de noche. Había mucha gente alegre que gritaba: “¡Chávez no se va!” “¡Volvió, volvió, volvió!”. Nos habían dicho que el presidente Chávez estaba por regresar, que lo habían rescatado. Recuerdo que grabé cuando llegó el helicóptero y esas imágenes son las que el mundo conoció hace diez años”.

“Chávez es el único hombre que quiere a su pueblo, en realidad ha demostrado salvar la Patria”, asegura Richard Villa, quien a las nuevas generaciones los invita a “tener fe en el proceso, porque como este no habrá otro”.

Sencillo, tranquilo y humilde, este ciudadano de a pie manifiesta: “Si me toca dar la vida por él, la doy”.



Venevisión negó la grabación de la autoproclamación de Pedro “El Breve”

La imagen en movimiento es un fragmento de la realidad que ocurre en una dimensión temporal. Un video tiene un tiempo de duración, un principio y un fin. Desde que presionamos el botón de REC (récord o grabar), hasta que detenemos la grabación, pasa un cierto tiempo en el cual el espacio, los personajes y los elementos a encuadrar sufren modificaciones, puesto que se registran una serie de situaciones que ocurren en ese momento, unas impredecibles, otras planificadas.

Hablar de formatos de grabación de videos y audios, recorder player, le resulta sencillo a Humberto Figueroa, quien desde hace muchos años aprendió el oficio de operador de edición lineal. Como pez en el agua se mueve al utilizar un editor portátil con unidades de reproducción, monitores a color y parlantes estéreos, que se pueden llevar en un maletín similar a los que se usan para llevar documentos.

El día en que Pedro Carmona, “El Breve”, se autoproclamó presidente de la República, elegido únicamente por un grupúsculo de generales y de oligarcas sedientos de poder, el Salón Ayacucho se convirtió en una suerte de Arca de Noé, por el que desfiló lo más granado de la especie aristocrática venezolana, con la sola intención de eternizarse en el poder abrazando la “transición democrática y la unidad nacional”, luego del diluvio de la Revolución bolivariana que, desde mucho antes de resultar electo Hugo Chávez presidente constitucional, ya estaba destinada a sufrir un golpe de Estado.

El espacio que rinde honor a la última batalla terrestre de la guerra de independencia en Latinoamérica: el Salón



Ayacucho, fue dispuesto para transmitir en cadena nacional la ignominia del dictador de pacotilla. Los camarógrafos de medios privados acudieron a la cita pautada por los golpistas y sus asistentes acomodaron trípodes, prendieron luces, colocaron cámaras y cuando comenzó la función pulsaron el botón de REC: en el casete rueda la cinta y se inicia la grabación.

Entre el enredo de cables hubo uno que pasaba imperceptible. La histeria colectiva que se apoderaba de “la sociedad civil” cada vez que Daniel Romero, antiguo empleado de la Organización Cisneros, mencionaba la aniquilación de la democracia, permitió que nadie se diera cuenta de que un cable, unido a una cámara, superaba una maraña de conexiones eléctricas y sigilosamente salía del escenario por una ventana, subía por la fachada este del Edificio Administrativo de Miraflores y finalmente, la otra punta estaba justo allí, en la editora portátil que operaba Humberto Figueroa.

“Otro compañero y yo grabamos el discurso de Carmona cuando

la autojuramentación. Fue la única grabación que se hizo con una sola cámara, gracias a que la portátil de edición estaba pegada a la cámara a través del cable que me pasaron por una ventana”, recuerda Figueroa, quien además tuvo que proteger los equipos y los casetes grabados de los periodistas golpistas, que ocuparon la Dirección de Comunicaciones Presidenciales.

“La máquina la metí en el cielo raso del techo porque esa gente quería llevarse todo”, refiere con un brillo especial en su mirada reflejando la sinceridad de ese momento.

Al regresar el Presidente, las autoridades de Prensa Presidencial solicitaron al canal Venevisión una copia de la grabación del funesto evento, la cual fue negada. No contaron con el arte y compromiso de los trabajadores bolivarianos, que aun diez años después señalan: “Lo hice por el presidente Chávez, porque veo que es un hombre que quiere mucho a este país y su gente. Como él no veremos uno en mucho tiempo”.





Muerte premeditada

“Mi mamá se enfermó por esta situación. Murió hace cinco años”, recuerda con sentimiento Édgar Tortoza, el hermano del reportero gráfico Jorge Tortoza, vilmente asesinado hace diez años en un hecho tan confuso que aún permanece sin esclarecerse.

La impunidad permanece latente y la mirada de la familia se dirige a un solo lado: los hijos del dueño del diario *2001*, quienes misteriosamente revolotean en el caso. Ellos fueron detenidos en el momento cuando agarraban el equipo de fotografía del trabajador; que aún yacía en un charco de sangre.

Hubo testigos presentes en ese instante. La Policía Metropolitana se los llevó presos. Les decomisaron armas 9 mm que habían sido percutadas, se les hicieron pruebas de nitrato que resultaron positivas, y los dejaron libres.

34

Al fotógrafo, que vivía en Catia y aseguran que era “chavista”, le dieron un tiro con una bala de 9 mm en la cabeza, se lo llevaron herido al hospital Vargas, en Caracas, donde murió a la una de la tarde, después que le hicieron una operación.

Del lamentable día, Édgar recuerda que “se hicieron todos los preparativos para llevarlo a una funeraria en El Paraíso. A nosotros no nos dijeron nada. Cuando llegamos al hospital nos enteramos de que ya se lo habían llevado”.

El dirigente “camaleónico” Carlos Melo y el alcalde metropolitano —en

ese momento—, Alfredo Peña, asumieron la responsabilidad del velatorio junto a directivos del periódico amarillista, quienes tenían montado todo un espectáculo mediático, al cual incluso estaba invitado el embajador de Estados Unidos en Venezuela, Charles Shapiro, para impulsar la opinión en el público de que tal tragedia se debía a la responsabilidad del Presidente, a quien tenían rato planificando cómo derrocarlo.

“A mi hermano lo mataron de forma premeditada”, sugiere Tortoza, el hermano, quien comenta un extraño episodio: “Un policía llevó al canal 2, Radio Caracas Televisión, un chip de memoria de la cámara de mi hermano, y se la entregó al periodista Miguel Ángel Rodríguez”. La fiscalía de oficio solicitó la evidencia que guardaba las últimas imágenes del reportero gráfico y el ahora diputado simplemente alegó que la había perdido. “Yo estoy seguro de que allí estaban

los rostros de todos los que impulsaron el golpe de Estado”, precisa al indicar que “ellos no quieren hablar del pasado, porque saben que están involucrados en esos asesinatos”.

En el enredo judicial del “Caso Tortoza”, la Fiscalía anunció en el año 2005 que se poseían elementos para identificar a los homicidas. “(Danilo) Anderson —el fiscal, también asesinado en noviembre de 2004— a finales de octubre del año pasado declaró a la prensa que imputaría a varias personas por el caso, entre ellas, a funcionarios de la Policía Metropolitana que adulteraron un acta, así como a un efectivo que trató de extorsionar a la familia de Tortoza”, explica una información del *Últimas Noticias* del 5 de noviembre de 2005.

¡Justicia, justicia, justicia!, es el clamor de la familia Tortoza, aún después de 10 años.



“Me agaché para revisar la cámara y sentí el ronquido de las balas sobre mi cabeza”

Francisco Batista es reportero gráfico de vieja data. Las imágenes que capturó el 11 de abril de 2002 y la forma cómo lo hizo, han sido harto conocidas a lo largo de estos años. Sin embargo, aún recuerda eventos de esos difíciles días.

“No he olvidado el interrogatorio al cual fui sometido en el Cicpc (Cuerpo de Investigaciones Científicas, Penales y Criminalísticas), por más de una hora, en el que me pedían que identificara a gente que aparecía en unas fotos. Intentaban inculpar o involucrar a varias personas que apoyaban el proceso y al presidente Chávez, en la muerte del colega Tortoza. Yo simplemente alegaba que estaba dispuesto a colaborar en base a las fotos que había tomado”, recuerda Francisco, quien junto a sus compañeros de la entonces Venpres —actualmente Agencia Bolivariana de Noticias— decidieron, cámaras en mano, inmortalizar la verdad del golpe de Estado.

“Maikel Torcatt, Wendys Olivo, Ángel Corao, Enrique Hernández y este servidor; decidimos asumir el reto que nos estaba ofreciendo el momento. Salimos a la calle para que la historia no pasara por el frente nuestro sin haber hecho absolutamente nada”, señala el curtido fotógrafo, quien desde la IV República le había dado cobertura a muchas manifestaciones en la capital: de estudiantes, obreros, campesinos, abuelos, todas culminadas con represión, refriegas, atropellos e incluso uno que otro muerto. No obstante, la del 11-A sería la más impresionante por su carga de muerte, su agenda oculta, las contradicciones, la traición.

Batista estuvo en el Palacio de Miraflores y sus adyacencias: Puente Llaguno, la plaza Miranda, el Liceo



Fermín Toro, El Calvario. Vivió la experiencia de encontrarse al filo del más allá en tres oportunidades.

“Había mucha confusión. Primero, los bolivarianos que se encontraban defendiendo el Palacio creyeron que yo venía en la marcha de la oposición e intentaron agredirme, la oportuna participación de un amigo me salvó de una golpiza”.

Desde el final de la avenida Baralt se escuchaba que disparaban hacia los guardias que se encontraban cerca de la estación del Metro El Silencio. Él no dejaba de tomar fotografías: clic, una nube de bombas lacrimógenas cubre calles y edificios; clic, un grupo de hombres jóvenes lanzan piedras y botellas a la Guardia Nacional; clic, un soldado resulta herido en una pierna; clic, un helicóptero de no se sabe qué fuerza policial sobrevuela la zona; clic, un joven yace con un tiro en la cabeza próximo a la entrada del subterráneo. Y “me doy cuenta de que la cámara está lenta, me agacho para revisar el obturador que permanecía en la función de secuencia continua y sentí el ronquido de las balas sobre mi cabeza”.

El rumor de que unos tanques llegarían a bombardear la sede de Gobierno lo dejó sembrado de raíz en las inmediaciones de Miraflores. “Me quedaré aquí, tengo que tomar las fotos de esos tanques, aunque sea lo último que haga”, dijo Batista a su colega Torcatt, cuando este se disponía a reunirse con el resto de sus compañeros de trabajo en el hospital Vargas, en San José, donde permanecía Hernández, a quien afortunadamente el destino quiso dejarlo entre nosotros: el celular que cargaba en el bolsillo de su chaqueta impidió la locura de una bala que decidida se lanzó justo al centro de su ser.

Pasadas las nueve de la noche, Francisco vivió el último momento, el más difícil de ese día: cruzar Puente Llaguno. “Había francotiradores con miras láser en los edificios. También estaban unos jóvenes lanzando objetos hacia la parte de abajo del puente. De pronto escuchamos detonaciones muy fuertes y seguidas. Uno de los muchachos se levantó del suelo agarrándose el hombro con las manos ensangrentadas. El otro cayó y no se paró más”, cuenta al recordar: “Esa noche al llegar a mi casa lloré, lloré mucho”.

35



Víctor García y Ángela Zago pretendieron destruir la memoria del Gobierno Bolivariano y del presidente Hugo Chávez

A los empleados administrativos del Palacio de Miraflores nadie les había ordenado no ir a trabajar el día posterior al golpe de Estado fraguado por la derecha nacional. El país en pleno permanecía sin procesar la secuencia de hechos ocurridos la noche anterior; debido a la participación directa de los medios de comunicación comercial en la acción golpista, los cuales se encargaron de impulsar la confusión.

Tal razón explica la presencia, el viernes 12 de abril, de Guillermo Arias, quien apenas alcanzaba los siete meses trabajando en los predios de la Casa de Misia Jacinta, en la hoy llamada Dirección de Comunicaciones Presidenciales. El joven pichón de periodista —para ese entonces—, quien cuenta en su haber con el dominio de varios idiomas: inglés, francés y alemán, llegó puntual a la guardia de fin de semana y relata su experiencia:

“A la diez de la mañana llegó quien se encargaría transitoriamente del departamento [Oficina de Prensa Presidencial]: Víctor Manuel García, empresario de medios que posee una encuestadora aún existente llamada Ceca, quien justo tres horas antes había participado en un programa especial producido por Napoleón Bravo —en su edición regular de 24 Horas—, en la que comentaba, justamente, con todo el gusto del mundo, al lado de activistas políticos como Leopoldo López y Enrique Molina Tamayo, cómo se había diseñado y ejecutado el golpe en poco tiempo y con la mayor eficacia y precisión posible.

García llegó ataviado con un impecable traje gris diseñado a la medida —cuenta Arias— y de inmediato



organizó los equipos de trabajo. “A mí me ordenó realizar un resumen de prensa de lo que habían publicado los medios impresos nacionales e internacionales”.

Aproximadamente, 45 minutos después llegaron Ángela Zago, periodista, exguerrillera, vinculada años atrás con el movimiento bolivariano, esposa de Napoleón Bravo, junto a la también periodista Perla Rodríguez, actualmente productora del programa de Bravo, para establecer los lineamientos que se establecerían en la política informativa del Gobierno de facto, eso implicaba que debía usarse la etiqueta de Gobierno de Transición Nacional para todos los anuncios oficiales que se realizaran en adelante, en la breve dictadura, ello implicaba la producción de boletines impresos, de radio y televisión.

Ángela Zago y su empleada se sintieron seguras y de inmediato empezaron a rastrear todos aquellos

archivos impresos o digitales que pudieran poseer información confidencial, de esta forma y con la ayuda de empleados del departamento de Informática, prácticamente escanearon el disco duro de la directora de la Oficina de Prensa Presidencial, Teresa Maniglia, y las computadoras de otros departamentos también sufrieron la misma suerte.

El trío de periodistas no escondió las intenciones de destruir el archivo que recoge la memoria del Gobierno constitucional vigente y giraron instrucciones para que de forma inmediata quitaran los cuadros, afiches y demás papelería en la que apareciera la imagen del presidente Hugo Chávez.

La acción de la trabajadora Flor Ramírez fue determinante para salvar los archivos de la Oficina de Prensa Presidencial, porque en todo momento defendió el cúmulo de informaciones bajo su custodia: fotos,

transcripciones, textos, videos, boletines de prensa, entre otros. La valiente mujer se enfrentó a las periodistas golpistas argumentando que el material a destruir se registraba como un bien nacional, por lo tanto no se podía desincorporar de forma tan sencilla y había que cumplir con el protocolo establecido, imposible de realizar ese día.

Zago y García accedieron a la petición de Ramírez. En una conversación indiscreta, en el pasillo, acordaron deshacerse de toda la memoria del Gobierno bolivariano el día lunes y similar suerte correría el personal que aparecía en una lista facilitada por una funcionaria vinculada al partido Copei.

Guillermo Arias recuerda que cumplía con su trabajo aunque estaba completamente en desacuerdo con lo que ocurría. “Sólo cuando llegué a mi casa pude vomitar”, agrega al reconocer que fue en ese momento que asimiló que había un golpe de Estado.

El periodista, quien alerta sobre las fragilidades ideológicas de los colegas que estando en el proceso socialista no acaban de asumir el compromiso político, señala que estuvo en el Salón Ayacucho antes de iniciarse la transmisión en cadena nacional —ordenada por el impostor Víctor García, quien tuvo el tupé de firmar documentos oficiales—. “Al salón entraban sin ningún impedimento los directores y dueños de los periódicos El Nacional, Miguel Otero, y El Universal, Andrés Mata, quien por cierto, a lo largo de estos diez años ha negado su participación fáctica o simbólica en el golpe de Estado, aunque su presencia en ese momento claramente lo demuestra”, argumenta con seguridad el joven comunicador.

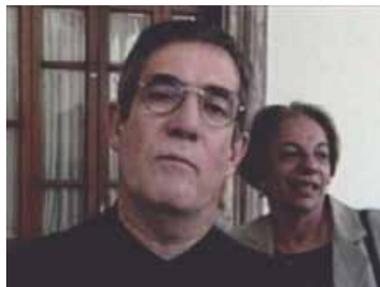
Mención aparte merece Ángela Zago, quien sucumbió a la extrema derecha y traicionó a la Patria. La siempre ex: exconstituyente, exguerrillera, excomunista pateó los pasillos del Palacio de Miraflores en dos tiempos, un antes y un después: antes con los bolivarianos; y después, al no



ver satisfechos los beneficios de la élite que representaba, brincó la talanquera y regresó con los sediciosos.

Luego de intentar interrumpir el sueño de todo un pueblo, la conspiradora meses después, sin ambages, tuvo el descaro de decir que prefiere que los Marines invadan el país con tal de salir de Chávez, dando al traste con la prédica que profesó por mucho tiempo cuando bajaba de la monta-

ña: “¡Fuera los gringos! ¡Revolución o muerte! ¡Yanqui go home!”. La sexagenaria, junto a su esposo José Ovidio Rodríguez, ya no pueden ceder su casa en el este de Caracas para laboratorios comunicacionales de guerra sucia, ahora cambiaron el escenario y se mueven arrastrados por el odio entre Miami y la isla de Margarita, siempre en el afán de cumplir con los favores recibidos de unos cuantos banqueros.



“En el Salón Ayacucho había de todo, menos pueblo”

¿Hablar desde el principio? ¿Cuál? Cuando se decía que la marcha llegaría al Palacio de Miraflores; cuando el olor a bombas lacrimógenas arrojó con su manto de pica pica la sede presidencial o cuando los desquiciados de la oposición pretendieron asaltar Puente Llaguno, sin considerar la muralla de bolivarianos dispuestos a defender hasta con la vida el Poder Popular.

Pasaron tantas cosas ese 11 de abril que Erasmo Velásquez da rienda suelta a la memoria y, cual película, la deja rodar sin impedimento alguno:

El viernes 12 los golpistas nos dieron instrucciones de arreglar y preparar el Salón Ayacucho, a su capacidad total, para la toma de posesión del “Presidente” nombrado por ellos. El movimiento de gente comenzó desde temprano.

El intercambio de miradas, entre los compañeros de servicios generales, delataba el profundo descontento que ocupaba sus almas. En silencio limpiaron el escritorio, donde hasta la tarde anterior el presidente constitucional, Hugo Chávez, dio una alocución al país, la cual fue sabotada por los dueños de medios privados como un eslabón para lograr la salida del líder revolucionario, iniciador de la transformación del país basado en los pensamientos de Simón Bolívar, Ezequiel Zamora y Simón Rodríguez.



escritorio de ahí, donde hasta ayer había estado el presidente Chávez engañando al pueblo'. Yo me negué rotundamente”, dice este jovial hombre, quien optó por quedarse en su oficina con el resto del personal a su cargo, desde donde pudo ver que bajaron sillas del Salón Boyacá, del entonces Salón de los Espejos —ahora Salón Bolívar— y llenaron el espacio con todas las que consiguieron.

En el salón estarían unas 200 personas y como no cabían todas se las llevaron para la Sala de Prensa, a donde también fue a dar el libro de las firmas del Decreto Carmona, así que mientras se inició la autoproclamación del golpista, en la Sala de Prensa hacían cola para suscribir la dictadura.



38

De la nada aparecieron unos funestos personajes que habían trabajado con un Carlos Andrés Pérez, un Rafael Caldera o un Jaime Lusinchi. Lameculos de oficio que ofrecieron sus servicios para garantizar un protocolo óptimo al irrisorio dictadorzuelo. Grueso tuvieron que tragar los nobles hombres y mujeres que estaban bajo la dirección del supervisor de mantenimiento del Salón Ayacucho, porque las demandas iban y venían, capacidad máxima pedían y solo había 140 sillas.

“Recogí a mi gente porque me sentí muy descontento cuando escuchaba palabras ofensivas como ‘quiten ese



Erasmo no supo en qué momento quitaron el cuadro de Simón Bolívar; y no se sorprendió, dada la calaña de esa gente, al encontrarlo arrumado en una instalación eléctrica del Palacio, “donde gracias a Dios no sufrió ningún daño, porque hacía mucho calor en ese lugar”. El trabajador; que por su antigüedad conoce todas las historias palaciegas de la IV República, recuerda que antes de la llegada del Presidente bolivariano, para las alocuciones sólo colocaban el escudo nacional —tal vez copiando el modelo de la Casa Blanca— y fue Chávez quien trajo a Bolívar, el Libertador, a mirar a su pueblo en las transmisiones en cadena de radio y televisión. Más tarde se supo que el felón Víctor Manuel García sería quien dio la instrucción de quitar el cuadro, con la justificación de que “Chávez siempre aparecía con él y eso se acabó”. Velásquez también recuerda a Ángela Zago, alegre y contenta, sirviendo de cabecilla de los invitados, también golpistas, a quienes a manera de chiste, con una bolsa en la mano que tenía



unos papelitos, les decía: “¡Agarren su cargo! ¡Agarren su cargo!”.

Entre los invitados “había de todo, menos pueblo”, consideró el militante bolivariano, quien tradujo en pocas palabras sobre quién recae la Revolución.

Al día siguiente, el 13, los mandaron a arreglar el desastre dejado por las fieras hambrientas de poder, a lo cual se negaron porque ya les habían anunciado que los iban a botar a todos. A media mañana los vuelven a llamar para que arreglen el salón y él declaró que estaban de brazos caídos, aunque esta vez el oficial de seguridad aseguró que no se arreglaba para los fascistas. Así que “organizamos el Salón Ayacucho, con las 140 sillas de siempre, sacamos las sobranes, limpiamos todo, lo dejamos listo y nos fuimos antes de que empezara el berenjenal”. En la madrugada del 14 de abril, casi simultáneamente, aparecieron para el país y el mundo, Chávez y el Libertador.

39

Mientras el Presidente hablaba en cadena nacional, en Forte Tiuna los generales golpistas conspiraban

El jueves 11 de abril, a las 2:15 de la tarde, el ministro de la Defensa se reúne con el Alto Mando Militar, en Forte Tiuna. Directivos del canal del Estado, Venezolana de Televisión, envían un equipo de microonda, un reportero, un camarógrafo y un asistente de cámara. La marcha de la oposición se dirigía amenazante hacia el Palacio de Miraflores, donde se encontraban cientos de bolivarianos desde tempranas horas de la mañana.

El general Lucas Rincón, vocero del Alto Mando Militar, niega que el presidente Hugo Chávez estuviera preso y, curiosamente, se le observa hablando con un teléfono en la mano todo el tiempo. La explicación de lo que ocurría, en ese momento, la da Adolfo Torres, camarógrafo del canal 8, conocedor del ABC de las transmisiones, antenas y otras especies tecnológicas del mundo audiovisual. “Estaban sabotando la señal desde una de las principales antenas repetidoras de televisión de Caracas: Los Meceadores”, donde además rebotan todas las microondas y demás unidades portátiles de las plantas de televisión.

Instalados en una de las entradas de Forte Tiuna con el equipo de microonda, el sagaz profesional se da cuenta de un extraño movimiento entre militares y comienza a grabar: “Ese material es interesante, porque se ve cómo intercambian celulares; se meten en un carro, salen de ahí y se meten en otro; llegan en motos y fingen encuentros para darse datos; salían en ropa deportiva para disimular y cambiar información; llega uno con un maletín que se lo lleva otro”, expresa quien fue amenazado por uno de los uniformados que le dijo: “Te vi filmándome. Si llego a aparecer en



cualquier cosa donde se vea mi cara, vas a tener un problema conmigo”.

“En ese momento el Presidente estaba hablando en cadena nacional. Decía que había un muerto y los medios privados estaban dividiendo la pantalla. Sabotearon la cadena nacional, y ahí en Forte Tiuna conspiraban”. De repente, el periodista que está conmigo dice: “Graba a ese gringo que llegó con un maletín, parece de la CIA” e iba a reunirse con la cúpula de los conspiradores. “Yo me asusté, me dio escalofrío; agarré la cámara y cuando me la voy a montar para grabar, apareció el militar que había armado el lío antes y pensé: “Voy a perder todo el material si grabo”, así que “saqué el casete, se lo di al asistente y comenté: “Saca esta vaina de aquí”.

Al salir del complejo militar les avisaron que la sede de VTV había sido tomada por la policía de Miranda. “Nos pusimos de acuerdo, y el carro, la microonda y los equipos los guardamos en sitios distintos. Yo me quedé con equipo mínimo: cámara, batería y trípode”, concluye el operador de cámara.

La locura del reparto de poder

En la mañana del viernes 12, con el jefe de Estado secuestrado, los primeros que llegaron al Palacio de Miraflores fueron “los amos de los medios comerciales: Guillermo Zuloaga y Federico Ravel (Globovisión), Marcel Granier (RCTV), Marta Colomina (en ese momento del Circuito Unión Radio), Patricia Poleo”, entre otros. También estaban monseñor Baltazar Porrás —quien sabía que el

Presidente no había renunciado, porque había sido testigo de su negativa. Porrás había conversado con Chávez en los sótanos de Forte Tiuna—; Mikel de Viana, sacerdote jesuita; Pinchas Brener (rabino principal de la Unión Israelita en Caracas), Carlos Ortega (CTV), empresarios de la cúpula de Fedecámaras, banqueros y políticos, conspiradores todos.

“Todo el poder de la derecha discutía para repartirse el poder y entraron en conflicto”, precisa Adolfo Torres, quien recuerda que grabó todas las imágenes que dan un registro cierto de los comprometidos en el golpe de Estado de abril 2002. La gente de la CTV estaba molesta, porque no se conformaban con el curul que les daban: el Ministerio del Trabajo. Ello explica la molestia de Alfredo Ramos y el vía crucis de cetevistas los dos días que duró la dictadura.

“Yo entré coledo con la prensa internacional al Salón Ayacucho y grabé toda esa locura. Venevisión ya estaba comandando la transmisión oficial, como siempre lo habían hecho cuando el Gobierno de Carlos Andrés Pérez. Tenían su equipo presidencial y grabaron todo. Esa información más nunca la difundieron —debe estar en Miami o la desaparecieron—, explica al relatar detalles de la autoproclamación.

El material audiovisual comenzó a tener valía cuando la Asamblea Nacional inicia las interpelaciones y se presentan como evidencias. Los medios privados —comprometidos con el golpe de Estado— siempre la negaron. Es la única grabación oficial que quedó registrada para la historia nacional.

De Adolfo Torres también son las imágenes del acto que se suspendió —la juramentación de los ministros de “Pedro el Breve”—, en el Salón de los Espejos, y del montón de gente corriendo para un lado y para el otro, asustados, pálidos. Algunos llamaban apresurados para que los fueran a buscar, otros corrían para el estacionamiento del sótano —como



Leopoldo López y Capriles Radonski—, los menos se negaban a salir en lujosas camionetas so pena de ser sancionados por el pueblo que afuera presionaba para entrar y tomar la sede de Gobierno.

La retoma del canal de Los Ruices

Adolfo, el hijo, jugaba básquet cerca de su casa, cuando su papá lo llamó para que lo acompañara al canal 8, la tarde del domingo 13. En taxi se fueron y al llegar se encontraron con un gentío que gritaba: “¡Abran el canal! ¡Abran el canal!”. El aspecto humilde, sencillo, de esa gente revelaba su procedencia: Mesuca, El Campito, San Blas, Nazareno, El Tanque, La Línea, La Bombilla, José Félix Ribas y otros barrios de la parroquia Petare, del estado Miranda. “Cuando entramos no había técnicos”, señala el camarógrafo que

nunca abandonó su herramienta de trabajo. El hijo varón de los Torres tenía experiencia en el área, pues trabajaba para una empresa privada de televisión, y ambos se metieron de lleno en la tarea de “sacar al aire la transmisión de Venezolana de Televisión”; Blanca Eeckhout y la gente de Catia TV, Ángel Palacios y los muchachos de Panafilms, amén de Romero Anselmi —presidente del canal 8, en ese momento— además de Ernesto Villegas, Juan Barreto y otros, fueron algunos de los que recuerda se encontró en el afán de eliminar la pantalla negra del “Canal de todos los venezolanos”.

“Lo más bonito fue la salida al aire. El diafragma de la cámara estaba manual y cerrado. Por pura casualidad le di y ¡zuz!, salimos al aire con la imagen saturada y dije: ‘No importa que salga así, el objetivo es salir en vivo!’.”



Nadie imaginaba que los boinas rojas estaban decididos a apoyar el pueblo

“¡Traidores! ¡Traidores! ¿Por qué dejaron entregar al Presidente? ¡Traidores!”, gritaba la gente cuando pasaban cerquita de la entrada del Panteón Nacional, altar de la Patria venezolana donde se conservan los restos del Libertador, Simón Bolívar. ¿A quién le gritaban con tanta furia, con tanto rencor? A ellos, a los soldados de boina roja que permanecían parados, inermes, custodiando el monumento nacional con la mirada fija en el horizonte; sin saber que estaban equivocados. El presidente Hugo Chávez, el comandante en jefe, se había entregado a un grupo de generales golpistas, dos noches antes, para evitar un verdadero derramamiento de sangre.

Carlos Huérfano —actualmente sargento mayor de tercera— estuvo allí ese día, el 13 de abril. Los bolivarianos no aceptaban ni digerían el golpe de Estado, no sabían ni se imaginaban que esos hombres uniformados de verde oliva, con su boina roja, estaban decididos a estar junto al pueblo, porque desde que llegó Hugo Chávez a la Presidencia, impulsó la unión entre el pueblo y la Fuerza Armada nacional.

“Está prohibido usar las armas en contra de nuestro pueblo”, afirma el S/M3ra Huérfano. No es para menos, ellos también son pueblo. Los soldados del Regimiento Guardia de Honor también sufren, padecen, lloran, sonríen y se alegran de los triunfos o fracasos que ocurren en el país. Antes, a los hombres de la Fuerza Armada se les enseñaba “a no tenerle piedad a la gente. Hoy en día nuestra inclusión como seres humanos, como soldados, es dar la vida si es necesario por nuestra gente y el Presidente”, precisa con humildad el ciudadano oriundo de un pueblo de Yaracuy llamado Yaritagua, ubicado a 327 km de la capital, Caracas.

Un día su madre le pidió una bandera —la de ocho estrellas— para una escuela del pueblo, y él, diligente, consiguió una en donación del Panteón Nacional. A la espera del día li-



bre para entregarla, la guardó en su escarapate.

El tropa profesional se deja ver en algunos videos —de los que nunca transmitieron las televisoras privadas— alentando a la gente para que permaneciera movilizada en la calle. A las puertas de la Prevención 2 del Palacio de Miraflores, pedían a grito limpio la presencia del presidente Chávez, de quien —al filo de la media tarde de ese día— el país estaba enterado de que no había renunciado y los golpistas lo mantenían secuestrado. “En ese momento había una energía tan positiva, llena de sabiduría, de saber que estábamos en lo correcto”, señala con emoción.

“Nosotros sin el pueblo no somos nadie. Podemos tener armamento, conocimiento, pero sin el apoyo del pueblo no somos nadie”, reconoce el militar que, ese 13 de abril, se armó con su bandera tricolor y desde la azotea del Regimiento la alzó enaltecendo el cielo caraqueño, junto a sus compañeros de tropa. Así fue claro el mensaje: no había nada que temer; la Fuerza Armada allí en el Palacio también se pronunciaba a favor del pueblo. Sí, también, porque

desde otros puntos del país, mujeres y hombres honestos, con uniforme, comprometidos con Venezuela, cumplieron con su misión: garantizar la vida y rescate del Presidente, quien se ganó el amor de la mayoría de los habitantes del territorio nacional.

“¡Gracias a Dios que fue así!”, expresa Huérfano cuando se le pregunta sobre la huida del crápula, suerte de comiquita que quiso ser presidente, y, de seguidas, recuerda: “Algunos desleales lo ayudaron a escaparse por la Prevención 3” —algo así como que la puerta trasera—. “Fue lo mejor que pudo suceder, porque sus escoltas cargaban armamentos de guerra y al momento de la captura pudo haber una masacre. Sin embargo detuvimos a varios de los que estuvieron en el acto de desintegración del Gobierno”, dice el Guardia de Honor al mencionar al conjurado Daniel Romero, orador oficial del Carmonazo, quien ofreció dinero y hasta un reloj de marca a los dignos militares para que lo dejaran ir: “Nos quisieron corromper como pueblo y como soldados”, finaliza, al mencionar: “Al dictadorzuelo de marras, ni la Banda de Guerra le quiso rendir honores”.

El impacto comunicacional

El golpe mediático de abril de 2002, que ocurrió en Venezuela, colocó en el tapete del debate, en foros nacionales e internacionales, el poder de los medios de comunicación y su rol político en una sociedad decidida a transformar las estructuras del Estado, que incluyen una economía social, el Poder Popular y una democracia participativa: un modelo socialista basado en la Constitución de 1999 e impulsado por su máximo líder, el presidente de la República Bolivariana, Hugo Chávez.

Después de diez años, la censura, el desconocimiento del Código de Ética, la libertad de expresión, la libertad de empresa, la injerencia de medios foráneos, el terrorismo de los medios, la guerra de cuarta generación y la conspiración, en general, se mantienen en estricta vigencia.

En Venezuela, luego del golpe de Estado del 11-A y el golpe económico de diciembre del mismo año —para sólo mencionar algunos eventos—, la tarea de trasgredir la ley y de impulsar la desestabilización de la gobernabilidad, es pauta diaria en periódicos, canales de televisión y emisoras de radio. La industria de la comunicación se mantiene activa en la infructuosa idea de impedir el cambio político, económico y social del país, especialmente en este año: 2012, año de elecciones presidenciales.

En una entrevista realizada en el diario Panorama, Maracaibo, estado Zulia, el 4 de abril de 2003 (publicada el 7.3.2003), el jefe de Estado explicó con precisión la vieja data de las intentonas habidas para impedir consolidar la V República, además de revelar detalles sobre los acontecimientos ocurridos el 11, 12, 13 y 14 del cuarto mes del año anterior, la cual hemos incluido por su aporte a la historia contemporánea de Venezuela.

Hoy en día, el golpe de Estado de 2002 y la participación directa de los medios privados, sigue siendo un tema objeto de estudio en tesis de ascenso, de grado, de encuentros internacionales entre intelectuales, periodistas, sociólogos, politólogos, internacionalistas. La experiencia venezolana también se enfoca en el fortalecimiento de los medios comunitarios y alternativos, en donde la realidad puede ser contrastada con la opinión que se genera en los medios privados. El precedente marcado por la expresión de organizaciones y colectivos de barrios populares, es apreciado en Latinoamérica, el Caribe, países de Asia, Europa, entre otros, que valoran la importancia del rol asumido contra los intentos conspirativos de la burguesía, que solo defiende al capitalismo. La información, organización y movilización de la gente, el 13 de abril, se logró a través de los medios alternativos y comunitarios, los cuales promovieron el levantamiento popular para restablecer las libertades democráticas.



Entrevista realizada al Presidente Hugo Chávez, en el diario Panorama el 4 de abril 2003

Presidente Hugo Chávez: El golpe de abril tiene connotaciones internacionales, es parte de una batalla mundial. Venezuela se ha convertido —como Ignacio Ramonet lo viene diciendo desde hace dos años—, en el punto de referencia del globo, es una propuesta alternativa al modelo neoliberal globalizante, que pretende imponer un modelo al mundo entero: la idea global de borrar del mapa a las naciones, las repúblicas, los Estados; debilitarlos al mínimo, imponer una especie de Constitución mundial, un poder mundial que intenta desconocer la soberanía de los pueblos.

En Venezuela está en marcha hace cuatro años un proyecto, es un intento supremo de ir abriendo un camino contra mil vientos y mil mareas.

Hay que ver lo que nosotros hemos resistido: presiones, amenazas, algunas veladas, soterradas; otras abiertas, muy descaradas. Cuando nosotros asumimos la política de fortalecer la OPEP, por ejemplo, o cuando levantando desde el primer día la bandera llamando la atención acerca del período del ALCA; sí, Venezuela se convierte en algo así como un país o un gobierno incómodo a la pretensión hegemónica, eso por supuesto influ-

yó en el golpe, por el apoyo externo que aquí llegó y sobre todo porque una oposición, acá minimizada, se sintió guapa y apoyada, le dieron luz verde: “¡Ahora sí, Chávez está *out!*, ¡Estamos listos, vamos a arremeter contra él!”. Guapos y apoyados intentaron lo que intentaron y qué daño le han hecho al país.

Voy a dar este detalle que creo que casi nadie lo sabe: unas horas antes del golpe, el mismo 11 de abril al mediodía, el ministro de Finanzas, que era el general Francisco Ramírez; llegó al Palacio y lo recibo unos minutos porque teníamos una situación muy comprometida. Venía muy asombrado porque le llegó la información de que estaban subiendo los bonos de la deuda venezolana en esos precisos instantes.

En la tarde, aún con los muertos y la sangre, el ministro me llamó:

—“Los bonos están repuntando. Es muy extraño. ¿Por qué en una situación como esta los bonos están repuntando?”.

— No, no es extraño. Sé lo que está pasando, dije.

Yo sí sabía, allá tenían los datos; en todas estas casas de valores, de riesgos,

ellos estaban seguros de que Chávez se iba y que al día siguiente amanecería un nuevo gobierno, por eso no es extraño que el Fondo Monetario Internacional fuera la primera organización mundial que se pronunció, el mismo 12 de abril, diciendo que el gobierno llamado “de transición”, que no era otro que el gobierno golpista, tendría todo el apoyo del Fondo Monetario Internacional. Eso es, como se dice, confesión de parte.

Desempolvar la vieja idea golpista de 1998

Periodista Alexander Montilla: ¿Cómo logran ellos hacer eso realidad en Venezuela, cómo logran infiltrar a la Fuerza Armada Nacional, infiltrar a estos sectores de Fedecámaras para que triunfara ese golpe?

Presidente Hugo Chávez: El golpe lo que hizo fue reverdecir; como las matas aquellas de las sabanas que están secas, y cuando empieza a llover vuelven a salir. Hay que recordar cuando este servidor era candidato, andaba un jefe del Ejército en campaña anti-Chávez; en los cuarteles ese jefe del Ejército decía abiertamente que Chávez no podía ser presidente, que había que buscar una alianza. Él



era sólo una voz de unos cerebros que estaban por detrás de él. El expresidente Caldera, por ejemplo, nosotros tenemos informes de gente que estuvo en casa de Caldera la noche antes del golpe de abril: él conocía del golpe. Así como en el 98 también conocía del intento de golpe, porque no hay que olvidar que Caldera fue “el último mohicano”, el último representante de un “Pacto de Punto Fijo” que pasó a la historia y que ellos sueñan con reinstalar. Soñar lo imposible, cada quien tiene derecho a darle rienda suelta a sus sueños y a sus deseos más profundos.

Así que ese golpe del 98 contaba ya con un grupo de militares que estaban organizados. Recuerdo cómo los militares institucionalistas, verdaderamente constitucionalistas, militares patriotas, me alertaban de cómo tenían en Fuerte Tiuna toda una unidad militar conformada para tomar el poder el día 6 de diciembre, si en el resulta-

do la diferencia hubiese sido mínima. Ellos tenían un plan para desconocer el triunfo nuestro y dar un golpe de Estado bajo cualquier excusa. No pudieron hacerlo, primero porque chocaron con la estructura militar constitucionalista, desde entonces vienen chocando; chocaron con la masa popular en la calle y con el triunfo aquel, avasallante. ¿Cómo iban a poner en duda nuestra victoria? Es lo que yo decía en alguna ocasión siendo candidato: tenemos que ganar por nocaut, porque si ganamos por decisión nos pueden robar la pelea; hay que lanzarlos largo a largo como quedaron: nocaut, como cuando se le quita la pelea a un boxeador que tire al otro ahí y le cuentan veinte.

Cuatro años después relanzan el golpe, lo rearmen con las mismas estructuras: Fedecámaras, o una cúpula de ella —porque yo soy miembro honorario de Fedecámaras, no solo de la de Apure, también la de Bolívar,

y ahora me han dicho que hay cinco más listas, invitándome a formar parte de ellos—; una cúpula de Fedecámaras que es representativa de lo más degradado del empresariado histórico venezolano, los que siempre contrabandearon, los que nunca pagaron impuestos, es un sector que no se puede considerar empresarial.

El apoyo externo fue determinante para ese golpe, porque el apoyo externo es el que reordena y los pone de acuerdo. Cómo es que se ponen de acuerdo, por ejemplo, empresarios de medios de comunicación que durante muchos años fueron grandes rivales y se les ve ahora alineados en torno a un proyecto: sacar a Chávez, a través de un golpe de Estado. ¿Cómo se ponen de acuerdo unas cúpulas sindicales con otras empresariales? ¿Cómo se ponen de acuerdo cúpulas de Acción Democrática con la de Copei, que durante muchos años estuvieron enfrentados? Todos fueron ordenados con el apoyo externo.

Así que lo que hicieron fue reordenar y reorganizar el viejo golpe, la vieja idea golpista de 1998, aunque chocaron igualmente, así como en el 98 no pudieron lanzar el golpe porque chocaron allá, fue un choque crudo, sordo, dentro de la propia institución armada; ahora chocaron abiertamente con la corriente militar patriótica, que es la gran mayoría de la Fuerza Armada Venezolana y con la masa popular. Se estrellaron de nuevo.

Las traiciones y los traidores

Periodista A. M.: Lograron infiltrar gente muy cercana al Gobierno, llegaron a hacerse traiciones graves dentro de la estructura del Gobierno. ¿Cuál de esas fue la que más le sorprendió?

Presidente Hugo Chávez: Me sorprendió un poco, aunque ya venía desde hace unos meses teniendo algunas dudas, no dejó de sorprenderme el caso del general Vásquez, a quien ustedes conocen porque es-



tuvo aquí, yo lo nombré comandante de la Guarnición del Zulia.

Conozco a su padre, una vez incluso el general Vásquez solicitó una reunión con su padre y una noche él fue, porque es un coronel de la época del general Pérez Jiménez y ellos enfrentaron —me dijo el viejo con un gran sentimiento— el exilio durante el gobierno adeco de Betancourt, cómo fueron perseguidos solo porque el papá de él fue funcionario del gobierno de Pérez Jiménez; le dieron cargos de mediana importancia, por su rango no fue una figura relevante, sin embargo no lo perdonaron: los adecos no perdonan cuando están en el gobierno, esos sí persiguen, hostigan y hasta matan.

Aquel hombre me recordaba aquello, y eso de alguna manera me sorprendió. Otros militares como el general Rosendo; Rosendo yo creo que no estaba en la componenda, no puedo decirlo, él estaba como entre dos aguas, al final creo que la presión, una presión muy fuerte en el momento de la ejecución del Plan Ávila. Estoy llamando a Rosendo y es aquella famosa grabación que sale, de Tiburón, una radio que me han dado y llamo para comunicarme con los jefes mili-

tares. Llamo a Rosendo, “Tiburón 4” creo que era, y resulta que no respondía. Luego mando a llamarlo por teléfono y me dice su ayudante: “No, mi general se encerró en su oficina y no quiere atender a nadie”. Él estaba como en una gran lucha consigo mismo en ese momento.

Me contaron que le dio un golpe a la mesa, se encerró y luego aparecía al lado de ellos, creo que producto de la presión; incluso, él fue a Palacio en la noche a hablar conmigo y me dijo: “Mire, exonéreme del cargo. No soy capaz de estar en este cargo en estas circunstancias”. Así que no considero en verdad a Rosendo hoy como un traidor. Creo que fue un hombre en unas circunstancias muy difíciles, luchando entre dos pasiones o luchando entre dos corrientes más bien, más que pasiones, se dejó arrastrar por la corriente golpista.

Otras traiciones, ¿a cuál más puedo referirme? Del lado civil no hubo para nosotros ninguna traición. El caso de Miquelena ya lo conocíamos. Después del golpe hablé con Miquelena, les voy a contar esto: él me pidió una entrevista y yo con mucho gusto le atendí; estábamos los dos solos por allá en una montaña, arriba en Fuerte Tiuna, cuando veo que viene Miquelena.

En verdad para mí fue una sorpresa muy grande la traición de Miquelena, la voltereta de Miquelena al final de su vida, algunos me dicen “es que nunca lo conocí bien”, es posible. Otros, “es que siempre te engañó”, es posible. En verdad delante de él soy un muchacho y lo recuerdo cuando fui a prisión:

Me llamó una noche, tenía en Yare un telefonito escondido, un celular que alguien me regaló allá y lo teníamos escondido, lo desarmábamos para que nunca lo descubrieran. En la noche suena el telefonito, lo atiendo y me dice: “Soy Luis Miquelena”. Yo no lo conocía, estaba con un grupo de amigos en Maracay tomándose unos tragos, con unos poetas, y cada uno me dio un discurso, tú sabes, alegres entre tragos y con poesías; hablamos como una hora y recuerdo una frase que él me dijo: “Mire comandante, usted es muy joven, usted va a cobrar”. Utilizó esa frase, que es una frase vieja, acuñada: “Usted va a cobrar algún día”. Luego lo conocí, él fue a visitarme a Yare un día y ahí nos conocimos. Después pasó todo lo que pasó, después del golpe él me pidió esa reunión y yo lo recibí. Nos sentamos en silencio, le miro a los ojos y comienzo a hablar, él estaba muy callado, digo:

“Oye Luis, como son las cosas”: dieciocho de octubre 1945, golpe de Estado contra Isaías Medina Angarita, a quien tú ni conocías y según sé, me consta, saliste a la calle a defender aquel Gobierno con el que no tenías ningún compromiso; agarraste un fusil y te fuiste a defender a ese Gobierno contra los adecos, contra Betancourt y los que tumbaron al viejo Medina, que creo que fue un gran hombre, un buen presidente, un buen general civilista. Cincuenta y cuatro años después, golpe de Estado contra quien ha dicho no sé cuántas veces públicamente que se siente un hijo tuyo. ¿Por qué lo digo? Porque lo he sentido. No dudaste en unirme a los enemigos de quien ha dicho ser tu hijo, ¿ves como es la vida?, le digo yo. Ahí comenzamos a hablar.

Creo que él estaba entregado ya, se trata de los intereses. Algún marxista me dijo: “Chávez los intereses de clases son los intereses económicos, sin duda, las tramas, las amistades, los compromisos”. Yo, en verdad, no tengo compromisos materiales o grupales con nadie, aunque Luis sí los tuvo fuertes y por muchos años. Cuando nosotros aprobamos las Leyes Habilitantes él se opuso; era ministro del Interior y recuerdo un extraño viaje que hizo a Estados Unidos pocos días antes del paro del 10 de diciembre. Se fue y ni me enteré. ¿Dónde está Miquelena?, pregunto: “No, que está en Estados Unidos”. Bueno, llámenlo. Hablé con él y me dijo: “Me voy a tener que quedar unos ocho días”. Un viaje muy extraño, se quedó como ocho días por allá por un tratamiento médico, él ya había ido a un tratamiento por allá. Pensé: “Será que está enfermo”. Luego yo enlazo ese viaje con otras cosas; cuando él retorna yo me enteré por vía de un miembro de nuestro partido, que fue a Palacio y me dijo: “Me invitaron a una reunión anoche en una casa y estaba Miquelena invitándonos a que desconozcamos tu autoridad, están invitándonos a que llamemos al general Lucas Rincón para ponerlo del lado de quienes pretenden presionarte para que tú derogues las Leyes Habilitantes, suspendas su aplicación”.

Era la presión de estos grupos poderosos económicamente, todos los sectores que se sienten afectados por la Ley de Tierras, la Ley de Pesca, la Ley de Impuesto Sobre la Renta y todas estas leyes.

Yo le menciono a Luis: “Mira Luis, me dicen que hay una reunión así y asao”. Él lo niega, recuerdo que se puso pálido y negó lo de la reunión. “Tengo pruebas, sé quienes estuvieron”, le dije. Cuando se ve descubierto dice:

—Bueno chico es que yo no estoy de acuerdo.

—Bueno, renuncia. No te queda más alternativa que renunciar porque lo que estás haciendo es traición. Tú estás conspirando a mis espaldas.

La relación llegó hasta ahí, eso fue pocos días después del paro aquel del 10 de diciembre del año 2001. Incluso en esos días venía Fidel Castro, el 10 de diciembre en la noche, era la cumbre de los países del Caribe el día

del paro. Nosotros hicimos el desfile aéreo en Caracas, fueron cacerolas contra F-16, después nos fuimos allá a Santa Inés a promulgar la Ley de Tierras con una masa de campesinos desbordados; hicimos un acto en Plaza Caracas ese día y a media noche estaba llegando a Margarita. Fidel llegó con los demás jefes de Estado que vinieron.

Miquelena, en esos días, dijo: “Quiero hablar con Fidel, Hugo”.

—Cómo no, déjame plantearle a Fidel, contesté.

Después de la cumbre, Fidel se quedó medio día y le dije: “Bueno, vente que Fidel está aquí, te va a atender”. Nos reunimos los tres. Mi sorpresa fue mayúscula cuando llega Luis y le dice a Fidel que aquí no había más alternativa, que había que dar un paso atrás, es decir; trató de influir sobre Fidel con la esperanza de que influyera en mí. Imagínate hasta dónde llegaba





el desquiciamiento político de aquel hombre.

Fidel es un hombre que respeta profundamente todo lo que aquí estamos haciendo, jamás ha hecho nada por influir en ninguna decisión ni a favor ni en contra. Luis pensó influir sobre Fidel para que influyera en mí y yo decidiera echar atrás todo el proyecto, que no era sino el comienzo de la aplicación del mandato constitucional.

Por eso no me extrañó mucho. Fue grotesca la frase: "Se va con las manos llenas de sangre". Grotesca y definitiva. Él se sumó a la gran mentira.

Goebbels vigente en medios privados nacionales

El golpe se montó sobre una serie de grandes mentiras: la primera, fue la llamada "movilización de la sociedad civil". Utilizar una movilización de magnitudes importantes para decirle al mundo que el pueblo está contra Chávez y por eso es que el mundo se sorprende.

Leía unos reportajes de periodistas europeos que preguntaban: "¿Qué es lo que pasa en Venezuela? Ese pueblo está loco, ¿cómo es que sacan un

Presidente que odian y a las veinticuatro horas lo traen otra vez? ¿Qué le pasa a ese pueblo?". No, no es el pueblo, es la mentira.

Esa fue una de las grandes mentiras: "El pueblo está contra Chávez", mentiras que vinieron preparando con tiempo, porque esa es la estrategia goebbeliana, repetir mentiras y mentiras, casi todos los días. Así como estos mismos señores que hoy dicen que ya Chávez perdió el revocatorio, las mismas encuestadoras estas, son los mismos que desde hace dos años señalan: "Chávez perdió el apoyo popular". Fueron preparando la mentira tratando de convertirla en verdad y eso no es así de fácil, como *soplar y hacer botellas*.

La segunda gran mentira fueron los llamados "Círculos del terror". Recuerden que de repente, de un día para otro comienza la campaña contra los Círculos Bolivarianos. Los Círculos Bolivarianos existían aquí desde los tiempos de Yare, los llamábamos Círculos Patrióticos en algunas partes. Aquí en Maracaibo funcionaron muchos Círculos Bolivarianos que iban a Yare, recogían firmas, a veces recogían dinero en toda Venezuela, eso tiene muchos años. Parte de la estrategia

diseñada, porque tienen buenos planificadores, algunos hablan español y otros en inglés, fue descalificar la primera forma de organización.

Es el libreto aquel que le aplicaron a Allende, el mismo que le aplicaron a un gran brasileño, que estoy ahora conociendo, estoy leyendo sobre Getulio Vargas y aquellos gobiernos, que terminó suicidándose. ¡Terminó suicidándose! El hombre, siendo presidente se suicidó; aunque enfrentaba a las grandes oligarquías del Brasil de su era y a una conspiración internacional, era 1954, estábamos naciendo nosotros, todos.

Así comenzaron a tratar con los "Círculos del terror", preparando, hasta que llegó el día de disparar la gran mentira, poner unas cámaras, buscar unas imágenes, provocar la respuesta de alguna gente nuestra que andaba armada.

Me parece que la decisión que se ha tomado es justa, esta gente estuvo en prisión desde entonces y todavía hay gente que dice aquí que Chávez "domina todos los poderes".

Los que estaban defendiendo a Chávez, ahí a 200 metros, arriesgando su vida, y no era contra la masa

que disparaban, se demostró; está más que demostrado que disparaban defensivamente, escondidos detrás de una pared o tendidos en el suelo, a la policía, a los grupos de la Policía Metropolitana que con carros blindados, la "Ballena", el "Rinoceronte" y fusiles de guerra, estaban disparándole a la gente de Puente Llaguno. Una verdad demostrada con imágenes que ya recorren el mundo; debe transmitirse ahora en abril, y aquí en Maracaibo es bueno hacer un buen lanzamiento de ese documental que está asombrando al mundo: *The Revolution will not be televised*.

Es un tremendo documental que hacen unas periodistas irlandesas que tenían aquí como dos años, tuvieron la suerte y la oportunidad de estar en el Palacio ese día. Se quedaron allí cuando llegó aquella locura, filmaron de todo, tomaron imágenes inéditas y están recorriendo el mundo.

Allí se demuestra claramente que estos muchachos de Puente Llaguno le estaban disparando a la Policía Metropolitana; pero se montó el video, lo editaron y los Jinetes del Apocalipsis, todos comprometidos con el golpe, comenzaron a transmitir la otra gran mentira: que Chávez mandó a masacrar a la gente. Otra gran mentira que fue alimentada fue el desconocimiento de las Fuerzas Armadas, un grupo de generales y almirantes conspiradores, comprometidos desde antes, comienzan a enviar aquellos videos, algunos incluso eran grabados antes y los transmitían como si fueran en vivo.

Aquello famosísimo también, que lo dio a conocer Otto Neustald, quien no es ningún chavista ni nada que ver; sin embargo dice que vio como estaban ensayando unos señores, a las dos de la tarde. Grabó a los militares leyendo el comunicado dos horas antes de que sonara el primer tiro, y ya estaban diciendo en la grabación que el presidente mandó a masacrar al pueblo con los "Círculos del terror", y "ya van diez muertos" y no sé cuántos heridos; ya sabían que venían los francotiradores; es un gol-

pe, como el del asesinato perfecto, ellos pensaron que sería un golpe perfecto, no contaban con la respuesta de un pueblo y con la fibra moral de la nación.

Los hombres de sotana y la orden de muerte

Periodista A. M.: Una vez que llega a Fuerte Tiuna en horas de la madrugada, ¿cuál fue su primera reacción?

Presidente Hugo Chávez: Recuerdo que me llevaron directamente al edificio del Comando del Ejército por el sótano, subimos al cuarto piso, a la Sala de Conferencias, a mí me extrañó ver a dos obispos. ¿Por qué digo que me extrañó?, porque yo los había llamado temprano al Palacio y no fueron; luego ahí dijeron: "No pudimos".

"No pudimos". ¿Y cómo pudieron llegar aquí?, es un poco más difícil, el Palacio estaba más cerca. Cuando los llamé no había ningún riesgo para ellos, incluso les aseguré: los mando a buscar, les doy seguridad, quiero que hablemos aquí para ver qué piensan ustedes.

Sin embargo, ahí estaban Baltazar Porras y otro obispo. Había de todo. Yo vi algunos rostros solidarios, otros muy exaltados; algunos pedían abiertamente que había que matarme; a otros los vi como temerosos, dudando; lo cierto es que había mucha gente ahí. Había de todo. Ambiciosos, el grupito realmente conspirador y muy activo, moviéndose mucho, tratando de coordinar aquello que habían liberado, aquella caja de Pandora que abrieron.

Me llevaron a esa sala, saludé a algunos. Me siento al lado de los dos obispos —alguien me dijo que Carmona estaba allí, yo no lo vi, en verdad—. Estaba sentado frente a una mesa y la puerta de entrada de aquel salón me quedaba de lado; en algún momento, me dice alguien que él se asomó, pero yo no lo vi, en verdad; pero sí estaba allí en el salón de al lado. Eso sí es absolutamente cierto. Me siento allí, llega un general, toma



la palabra, los que hablaban ninguno me decía "presidente" sino "teniente coronel". La mayoría estaba en silencio, algunos exaltados por allá.

—¡Teniente coronel!

—Sí, mi general.

—¡Aquí está su renuncia! —dice el que tomó la palabra, a lo cual respondo:

—No, ustedes están equivocados, parece que no me conocieron nunca. Yo no voy a firmar eso, ni lo voy a leer; les dije y comencé a dirigirme al resto, sentí que comencé a tener influencia sobre algunos que empezaron como muy serios a observarme y a interiorizar.

—Ustedes están equivocados, no voy a firmar esto, ni voy a renunciar ni nada. Tienen dos alternativas: me meten en una prisión o me fusilan,



tomen la decisión. Ustedes como que no se dan cuenta de lo que están haciendo, va a amanecer dentro de un rato y ahí está un país. ¿Qué le van a decir a ese país?, dije.

Quedaron en silencio, cuando de repente uno de los golpistas más furibundos se da cuenta que mis palabras está teniendo algún impacto sobre el grupo y con un grito muy violento rompe con el mensaje que estaba llevando. Me quedé callado. Así que se fueron a reunión, entiendo que con Carmona, para analizar el problema.

Yo me quedo con los dos obispos, el jefe de Casa Militar y otro coronel. Conversé con los obispos. Recuerdo que Baltazar Porras me pregunta cómo me siento y le dije:

—Me siento bien, aquí en el espíritu, bien. Estoy muy preocupado, angustiando no sólo por lo que ha pasado, sino por lo que aquí se pueda desatar. Creo que esta gente no está midiendo bien las consecuencias. ¿Ustedes han hablado con ellos? Y así conversamos.
—Me siento bien espiritualmente,

continué, ¿sabe por qué?, porque estoy aquí sentado en esta situación por muchas cosas. Una así vertical: por haberme mantenido fiel a un compromiso; si yo me hubiese rendido ante los halagos de los poderosos que me rodearon desde el primer día..., ¿recuerdan que yo nombré a Alfredo Peña ministro?, me lo metieron por los ojos pues, con el cuento de que era un periodista combativo, que lucha contra la corrupción; me tragué el cuento, yo me lo comí. Así, con inocencia. Yo era “virgen” políticamente, perdí la virginidad y de qué manera. Me comí aquello y lo nombro, él empieza a hacer nombramientos. Los muchachos de allá de Miraflores, los “Patria o muerte”, empiezan a decirme:

—Presidente, esto se la pasa lleno de gente rara ahora en el Palacio.

—¿Cómo es eso?

—Bueno, negociantes.

Algunos militares de esos que tienen conmigo muchos años, que nunca me dejan ni me dejarán porque es-

tamos como soldados, y otros, civiles que también trabajan, me decían: “Mire, aquí está pasando esta cosa y esto, esto, esto”. Es cuando empiezo a abrir los ojos en torno a Peña y todo el mundo de relaciones que tenía. Era la punta de lanza. Cuando llegaba algún dueño de un canal de televisión, de los jinetes, a proponerme un ministro de Finanzas, a proponerme unos negocios; o el dueño de uno de los periódicos de mayor circulación del país a pedir un crédito para unos hoteles por allá en Margarita, del Banco Industrial, no sé con cuántos años de gracia y con intereses muy bajos. ¡No! Ni esto, ni esto, ni esto; esto no es una casa de negocios, eso es para los más necesitados, eso es para la industria, eso es para la pequeña y mediana empresa sobre todo.

En fin, le decía al obispo: estoy aquí recordando todo eso, porque pasaron tres años y yo ni a los halagos, ni a los ofrecimientos, ni a los chantajes, ni a las presiones de esa oligarquía grosera y esos poderes hegemónicos nacionales e internacionales, me rendí; si me hubiese rendido sería alabado, alabado sea el Señor, alabado sea Chávez, ¡hasta la verruga le queda bonita!, ¡ah!, pero como no me rendí ante ellos soy el diablo.

Me sentía espiritualmente tranquilo conmigo mismo. Preocupado por todo aquello, aunque me decía a mí mismo: “Pareciera que tenía que ser así”, y me aferraba a este Cristo que me regaló mi general Pérez Arcay saliendo de Palacio, y pensé: “Si me voy a morir hoy, me voy contigo”. Estaba dispuesto a morir con el espíritu en paz pese a que estaba rodeado de mucha tormenta. Más o menos fue así lo de Fuerte Tiuna. Después ellos volvieron, durarían como una hora por allá, ya estaba amaneciendo.

Al obispo y al otro general que estaba ahí les comenté: “Dígales que apuren una decisión porque ya está amaneciendo”. A mí me preocupaba mucho el amanecer. ¿Qué va a pasar? ¿Qué va a hacer el pueblo y qué van a hacer los militares? Ellos regresan y vuelve otro general



a tomar la palabra. Hace un análisis, una problemática: “Hemos decidido que usted se quede aquí para que asuma su responsabilidad. Usted es el responsable de los muertos, tendrá que ser juzgado”. Bueno, está bien, yo asumo la mía, ustedes asuman la suya también, contestaba. “Aquí está para que firme la renuncia y de aquí no salimos hasta que usted no firme la renuncia”. Y no sé qué más y una pila de presiones. Yo dije: “Mire, llévese ese papel, ni me lo muestren, les vuelvo a decir: hagan conmigo lo que ustedes quieran. Yo no voy a firmar”.

En un arrebato como de desespero uno de ellos entonces agarra el papel y asegura: “No importa que no lo firme, de todos modos renunció”.

Ustedes saben que eso es mentira, yo no he renunciado, agregué.

Se fueron. Y me mandaron preso a una habitación de la Policía Militar.

Los detalles de las pequeñas historias y las grandes lealtades

Me llevan a prisión condenado a muerte, porque cuando ellos toman esa decisión de anunciar mi renuncia, siendo una de las grandes mentiras, enlazándola con la otra gran mentira, sobre lo ocurrido en Puente Llaguno.

La única forma en la que yo no pudiera desmentir *a posteriori* aquello, era muerto. Ellos dicen: “No importa que no firme”, es condenándome a muerte y de verdad me iban a matar.

Lo que pasa es que son los detalles de las pequeñas historias. Ellos deciden sacarme del Fuerte Tiuna porque ya han puesto a correr por el mundo la tesis de que yo renuncié. Impiden que me vea nadie y comienzan a aparecer las lealtades, las pequeñas lealtades, que son gigantescas. Allí en un cuarto sentado, en la mañana, no podía dormir, por supuesto, y un capitán también sentado ahí, en silencio. Sentía la mirada del capitán; de repente le veo los ojos y siento solidaridad. A él lo estaban vigilando, seguramente; ahí afuera había otros jefes que iban y venían. Él en algún descuido me da una piedra y me dice: “Frótela, mi comandante, eso le da fuerza”. Agarro mi piedra, sé que no es la piedra únicamente, es el hombre que está con la piedra, es la piedra y el hombre.

Me acerco al muchacho y digo: “No te muevas, tienes que conseguirme un teléfono y un televisor, de lo que tú hagas puede depender mucho lo que aquí pueda desencadenarse”. El muchacho no sé cómo hizo y consiguió un teléfono y un televisor pequeño; es

cuando veo lo de la renuncia que están anunciando al mundo: “renunció”, leyendo el papel: “firmó”, y le digo al capitán: “¡Eso es mentira capitán, eso es mentira, consígueme un teléfono!”.

Cuando veo aquello expreso: “¡Estoy muerto, estoy muerto! Si le están diciendo esa gran mentira al mundo para montar un gobierno, yo estoy muerto, no me van a dejar hablar nunca más, me van a desaparecer. Comencé con un teléfono prestado a hacer una llamada, hablo con mi hija y mi esposa; Marisabel, la ex Primera Dama de la República, logra hablar con CNN y María Gabriela, la mayor de mis hijas, habla con Fidel Castro y él la puso por el mundo al lograr la difusión de la llamada a escala internacional.

Así se comienza a romper un poco la mentira, y con la intervención de Isafías Rodríguez, el fiscal general, quien convoca una rueda de prensa para alertar que hay un gope de Estado.

Otra de las pequeñas lealtades silenciosas, las únicas personas que pudieron entrar allí fueron dos muchachas, muy jóvenes, fiscales militares, abogadas; había mucha presión afuera de donde estaba y como no dejaban entrar fiscales civiles llevan dos mucha-

chas, pensando que como eran subtenientes iban a cumplir una orden a ciegas. Ellos contaron con eso, con la obediencia ciega, pensaban que todos los militares iban a cuadrarse e iban a decir: "Sí, entendido".

No conocen a las Fuerzas Armadas, estos generales conspiradores y golpistas se ve que no pasaron por las Fuerzas Armadas, o ellos pasaron pero las Fuerzas Armadas no pasaron por ellos, no la conocen, no conocen a la institución, una cosa sorprendente. Les preguntaba a ellos: ¿Ustedes creen que los muchachos de los tanques los van a obedecer; ustedes no ven que los muchachos paracaidistas no los van a obedecer; ustedes no ven que los subtenientes no se les van a cuadrar?

"No, no, eso está asegurado", me decía uno de los generales, "eso está controlado". "Tú estás equivocado, todas las Fuerzas Armadas están contra ti", señalaba. "Ya lo vamos a ver; vamos a ver", respondí.

A las siete de la noche, cuando vi que venía el golpe, me uniformé, busqué mi fusil, porque estaba dispuesto a resistir o a moverme de Palacio; ¿pero sabe que? Virgen también, como hasta allí era, no teníamos un plan nosotros, el plan que teníamos era el Plan Ávila, era el plan que también ellos tenían y lo conocían; yo no tenía plan alternativo. ¡Qué inocencia!, confiando en el Alto Mando. Y muchos militares me llamaban:

52

"¿Qué hacemos?". O llamaban al Palacio, se ponían en contacto entre ellos. Hoy tengo mi propio plan de respuesta y mis propias redes de comunicación directamente con las unidades de combate a la hora de que a alguien se le ocurra inventar algo, directamente me comunico con los muchachos de la aviación, los Mirage, los F-16, los helicópteros, con los tanques, con los infantes, con los paracaidistas, directamente; antes no, confiaba en los altos mandos.

Por eso me puse este uniforme. Luego, cuando me entregué, me lo quité.

Pedí ropa civil. Mientras me estaba cambiando, ellos me acompañaban, dos o tres, les hacía esos comentarios. Y me decían: "No, no, estás equivocado, todo está controlado".

Es sorprendente que unos hombres que pasaron toda su vida en una institución no la conozcan. Sorprendente aquello. Aseguraban que nunca hubo "tanta unidad en las Fuerzas Armadas, estamos unidos, estamos unidos". "Yo creo que no, vamos a ver qué pasa", contestaba.

En fin, esas lealtades pequeñas. Aquellas dos muchachas fiscales entraron para verificar mi estado, para cumplir su función de fiscales. Muy, muy jóvenes, unas muchachitas; entraron muy tiesas porque venía detrás un coronel golpista, abogado también, uno de los jefes de la conspiración.

Ellas se sientan, tiesas, yo me siento con ellos. Y me hacen unas preguntas:

Miren, lo primero que quiero que sepan es que yo no he renunciado, le están diciendo al mundo una gran mentira, quiero que lo anoten allí; estoy viendo esa luz. Bueno, estoy incomunicado, están violando mis derechos. Lo más importante para mí es eso, que es una gran mentira, que el mundo lo sepa.

Las muchachas están anotando y me dan luego para que firme una hoja manuscrita. No anotaron nada de lo que yo dije, que no había renunciado. Las miro y ellas están ahí, tiesas; entendí que no podían hacerlo porque tenían a un jefe golpista a su lado. Yo firmé la hoja. Después, a los dos días, cuando retornamos de La Orchila me entero que al fiscal Isaías Rodríguez esas muchachas le mandaron un fax secreto, confidencial. El coronel se llevó una copia con lo que había firmado; luego una de ellas, con un coraje infinito, debajo de la firma de ella, chiquitico, escribió una nota, casi hay que leerla con una lupa, que decía: "Manifesta que no ha renunciado", y fue la que le mandaron al fiscal Isaías Rodríguez.

Es cuando Isaías, con aquel documento en su mano, dice: "Yo no he visto la renuncia firmada del Presidente, por lo tanto él sigue siendo el Presidente". Así, se van generando un conjunto de eventos, de declaraciones, de hechos que rompen la gran mentira. Y la verdad va aflorando de manera progresiva.

La madre

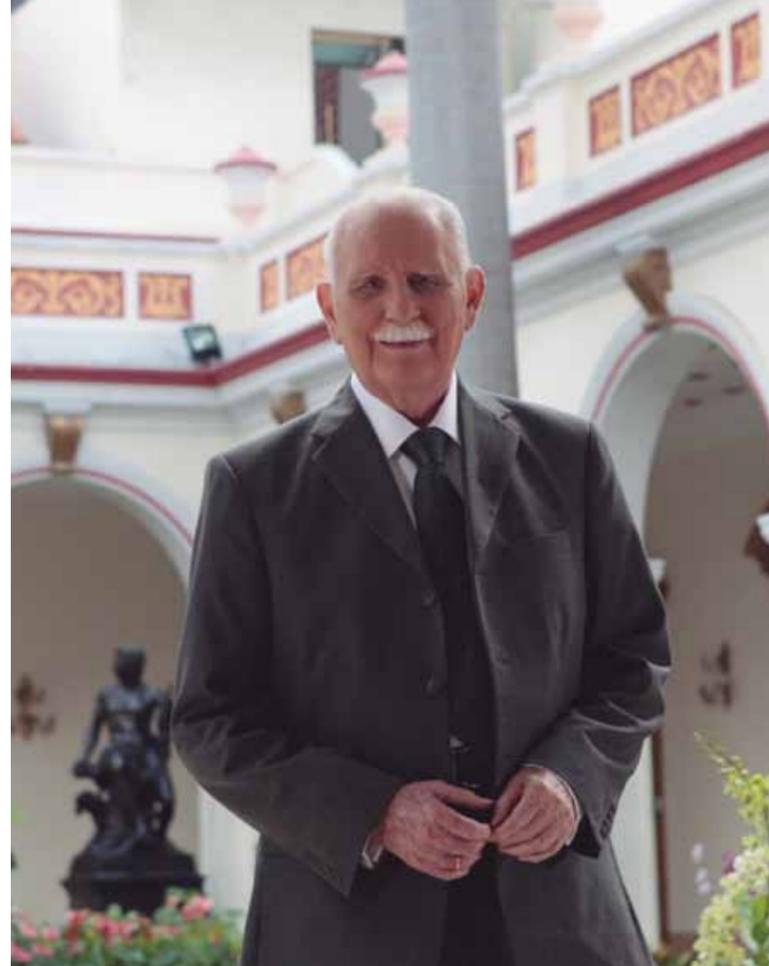
De José Vicente tengo que decirles que ese día se agigantó aquel hombre. Dijo:

—Aquí estoy, no me voy a rendir; le dije a Anita que si este día llegaba iba a perder a su marido y a su hijo; ahí está Pepe, mandó a pasar al alcalde a la oficina del Despacho. A mí no me dejen un fusil, yo no soy hombre de armas, pero aquí me quedo.

Imperturbable José Vicente; aquel día yo aprendí a respetar mucho más a ese hombre, a nuestro vicepresidente y amigo. Estaba él y el general Hurtado Soucre, quien fue a llevar una cuenta como ministro de Infraestructura, y como es general y ministro le pedí que se quedara. Se quedó ayudando, gestionando, haciendo llamadas y aportando ideas.

Luego estuvieron también mi madre y mi padre. Ese día había sido convocada una reunión de gobernadores, que no se pudo realizar; algunos gobernadores vinieron, entre ellos mi padre con mi madre; se quedaron a almorzar en Palacio, descansaron un rato, no se quisieron ir. Los vi después del almuerzo, los saludé, les pedí la bendición; pensé que se habían ido, los daba en Barinas; así que por esa parte no tenía preocupación. Marisabel y los muchachos me tenían preocupados, estaban siendo hostigados en La Casona. En La Carlota habían trancado la pista y pedían que ella saliera, al final la dejaron salir en un avión que despegó, apresuradamente, hacia Barquisimeto.

Mamá y papá estaban ahí en Miraflores. Mi madre aquella noche dio un discurso que lamentablemente no



quedó grabado. Cerca de la medianoche, cuando yo decido entregarme, ella estaba oyendo todo. Entra, viene por la mitad del Despacho, se para: estaban unos militares que impulsaban el golpe y habían venido a conversar; también había militares leales; José Vicente y su hijo, "Pepe"; William Lara, un grupo de diputados, ministros: María Cristina Iglesias, Rodríguez Chacín, Rafael Vargas, quien andaba con una ametralladora cruzada en el pecho, dispuesto a batallar. Nicolás Maduro, Freddy Bernal, Víctor Hugo Morales llegó a pedir un fusil; afuera había mucha gente. También estaba mi hermano Adán, que cumplía años. Recuerdo que nos despedimos en la puerta de Palacio, nos dimos un abrazo y le dije: "Adán el próximo cumpleaños será mejor; así va a ser".

Entonces, viene mi madre y da un discurso. ¡Qué vieja, qué coraje! Mi madre habló, todo el mundo se quedó boquiabierto, se paró y dijo: "Que Dios te bendiga", ella sabía que yo me iba, "Que Dios te bendiga, tu pueblo te ama", y no sé cuántas cosas más, y no se quiso ir. Cuando me metieron al carro, vi su mano extendida que se quería ir conmigo, madre al fin. ¡Qué

coraje, qué pasta tiene esa mujer; mi madre! Mi padre también presente con mucha fortaleza. Fueron horas muy dramáticas. Viví un gran dilema, que no voy a vivir más, así lo digo. Si es que, ni Dios lo quiera, vuelve a repetirse una situación parecida, yo no voy a dudarlo más, lo tengo decidido: ¡no voy a entregarme otra vez!, no. Esa decisión la asumí y así lo anuncio.

La ley de fuga, tesis de la locura, el rumor del pueblo

La orden de matarme la dieron, solo que Dios es grande. Abiertamente algunos lo pregonaban; algunos muchachos que se quedaron en Palacio, sirven café y esas cosas, son tremendos seres humanos. Resulta que el perfil promedio de las personas que llegaron al Palacio son de las que desprecian al ser humano; ellos piensan que el que sirve café es un objeto, son una cosa, una cosa, un café. Ellos oyeron cuando Carmona dio la orden. Después de recibir una llamada, pide un café, están en una reunión y les dice a unos almirantes y a unos generales que está bien, que ya tenían la decisión tomada: "a Chávez

hay que aplicarle la ley de fuga; debe amanecer muerto pero que parezca que él resistió, que él intentó una locura; porque como él es loco...". Esa es otra tesis que venían preparando: Chávez es loco, es violento. No, yo no soy un ser violento.

La tesis era que trató de escaparse. Que agarró una pistola. Él es violento, como es loco y además como está manchado de sangre, como dicen: "El que a hierro mata a hierro muere", ellos venían preparando todo eso.

En verdad yo soy un hombre de situaciones como esas, yo ya me he probado, yo adquiero un aplomo, me voy aplomando. Así pasé dos años en prisión, así fue el 4 de febrero cuando pensé la situación y dije: "vamos a deponer las armas", y cuando asumí por un minuto, que hablé al país y a prisión, pues. Fue otra situación muy difícil.

Este muchacho oye, en la tarde, 3 o 4 de la tarde, que dan la orden de que yo amanezca muerto. Carmona da la orden. Él va corriendo y le dice a un grupo de soldados que andan por allí, de mis escoltas, ellos estaban regados, andaban como sin comando, ellos eran su propio jefe; y comienza a correrse la voz: "Mira, que lo van a matar". Algunos se van a Fuerte Tiuna, empiezan a llamar y comienza a configurarse un mensaje persuasivo. Ese mensaje comienza a helarle la mente a alguna gente. Dentro del Fuerte Tiuna había un plan para rescatarme, ya los muchachos sabían dónde estaba yo.

53

Un grupo de oficiales ya tenían un plan para ir a rescatarme. Ya la alcabala número uno estaba llena de gente; incluso desde mi sitio de reclusión oía el rumor del pueblo. Ese rumor que uno aprendió a oír. Comenté al capitán:

—¡Ese es el pueblo!

—No, no, son soldados que están corriendo —aseguró.

—¡No, qué va!, yo oí muchos soldados corriendo y he oído muchos

años el rumor del pueblo, ese es el pueblo. Tengan cuidado con lo que van a hacer ahora. Dígale usted a su jefe —continuó— que no vayan a estar masacrando a esa gente. Eso puede parar en una guerra civil, le dije a él y a otros oficiales que llegaban a llevarme la comida.

Aceleran mi salida del Fuerte Tiuna, empiezan a moverme de un sitio a otro. Primero me llevan cerca del Comando del Ejército, donde estaban los golpistas, en el Batallón O'Leary, que creían tener controlado, y me llevan ahí para tenerme cerquita. Sugirieron el Regimiento de Policía Militar, sin embargo ahí no duré ni media hora. Estaban arreglando la habitación cuando llega un helicóptero, y me dicen "vámonos"; me dejaba fluir por la corriente y me voy en el helicóptero. Ya era de noche. Me llevan a Turiamo, no sabía a dónde íbamos.

Pasamos sobre Caracas, el mar y llegamos a un sitio que no podía reconocer. Eran las 9 o 10 de la noche. Hasta allí llegó la orden de matarme, aunque se formó un conflicto entre los que querían cumplir la orden y los que no querían dejar que se cumpliera. Al fin no se cumplió. Todo el escenario estaba montado. No había sitio de reclusión para Hugo Chávez vivo; seguramente había algún sitio para el Hugo Chávez muerto.

Se armó una discusión entre ellos. Suenan celulares y empiezan a discutir por teléfono. Llegó un grupo de oficiales que señalaron: "No se preocupe, que no le va a pasar nada". Nos vamos. "Móntese aquí", dijeron, y fuimos por una carretera muy oscura. Estuve como en cuatro sitios. Buscaban dónde meterme, es decir, ellos no tenían instrucciones de dejarme en ningún sitio. Por fin fui a dar a una enfermería, por allá. Así amaneció y con el amanecer vinieron otras señales.

Allí había unas muchachas también militares, una médica y una enfermera que me tomó la tensión. Se puso a llorar y declaró: "¡Ay, presidente, mi comandante! Yo sí quería conocerlo,



pero no así". Yo estaba en pantalones cortos, unas chancletas y una franelita. "Mi mamá qué pensaría si lo viera así", decía y lloró la muchacha, además, me ablandó el corazón y me hizo llorar por las cosas que decía.

Una doctora muy solidaria me preguntó qué medicina tomaba y mandó a buscar los remedios para el colesterol, para los ojos y qué sé yo, los achaques de uno, que uno siempre carga.

Las muchachas comienzan a comunicarse y a permitirle entrar por la parte de atrás a algunos oficiales que venían, y soldados, a saludarme. El cuartito empezó a ser objeto de visitas; incluso con señas y demás: "Mire, si tocamos tres veces somos nosotros, nos abre la puerta", porque la puerta yo la cerraba por dentro; me acostaba a pensar.

"Tun, tun". Y llega un teniente, bien plantado él y me dice:

—¿Usted renunció?

—¡No!, es mentira lo que están diciendo, ¡es mentira!

—Señor presidente, cuente conmigo. Tengo aquí 20 hombres listos; Maracay está en la calle y mi esposa vive allá. La llamé por teléfono, me decía. Mi general Baduel está alzado y los paracaidistas salieron a la calle a favor de usted, cuente con nosotros. En lo que usted me ordene le tengo al capitán de navío aquí y a los oficiales de esta base y nos vamos a Maracay. Estábamos en Turiamo, estado Aragua, Maracay queda a dos horas más o menos.

Ese plan lo estábamos haciendo, hasta el punto de que luego pedí permiso para ir a trotar; argumenté que quería coger aire. El sol estaba muy sabroso, algunos se me van pegando; vienen dos y corren un rato, vienen dos más, hasta que estamos listos. En la noche nos vamos. Pero no, llegó la noche y estaba en La Orchila. Ese grupo de muchachos tenía un plan para rescatarme y llevarme a Maracay. Con esto quiero decirles que ya

al mediodía pensé: las horas de Carmona están contadas.

Los golpistas y sus derrotas

Periodista A. M.: No sé si nos podrá decir si hará algo con algunos medios de comunicación, con algunos grupos políticos que harán silencio, no se sabe hacia dónde va la oposición, por allí viene el referéndum, pero el golpismo como proceso ¿hacia dónde va ahora?

Presidente Chávez: El golpismo en este instante está viviendo una etapa de desespero, lo cual lo hace peligroso porque el desespero puede conducir a locuras. Hay locuras por ahí sueltas y sobre todo dada la impunidad, porque la sanción tiende a ser ejemplarizante, y como no ha habido sanción ellos se sienten libres de hacer y deshacer; aquello puede convertirse en la base, ¿de qué?, de nuevos intentos de locura.

En este instante todo ese proceso que se fundió o se soterró después

del triunfo electoral del 98 se disfrazó y estuvo por ahí moviéndose, luego se activó ante una circunstancia según ellos apropiada. Vino lo de abril, ese golpismo hoy está derrotado, sin duda, desmoralizado en buena manera, sin un liderazgo claro, fragmentado, dividido entre ellos mismos, aunque con cierto grado de desespero, intentando captar militares, buscando organizar grupos civiles, son corrientes, incluso civiles que asumen la conspiración y se han dividido.

De la Coordinadora Democrática, así llamada, ha surgido por ahí un Bloque Democrático, y leyendo unas declaraciones de uno de sus dirigentes que dice que no está de acuerdo con la Coordinadora, se ha separado, que esto de las elecciones es una mentira, que el referendo es una mentira, que ellos solo quieren un pronunciamiento militar.

Es decir, esa es la expresión civil del golpismo y sin duda que algunos militares, sobre todo los de Altamira, lo que queda de esos grupos, van a conti-

nuar intentando darle forma a un movimiento golpista. Por supuesto serán derrotados. Soy de los que creen que la mejor guerra se gana sin disparar un tiro y que nuestra principal tarea ahora debe ser desmontar, neutralizar y apagar esas pequeñas llamas que andan por ahí, que puedan convertirse en un candelero de nuevo.

Ahí es cuando creo que otros factores de la vida nacional, entre ellos los medios de comunicación, en vez de estar alentando el candelero deberían contribuir, sin la participación mediática de estos medios que se comprometieron con ese golpe no hubiera sido posible levantar toda aquella fuerza y todo aquel plan.

Por ahí sí apareció un ser humano al que respeto, William Uris, experto en negociaciones. El expresidente Carter preguntó si estaba de acuerdo con que él viniera, hemos hablado varias veces del tema mediático.

Yo no quiero cerrar ningún medio de comunicación. No tengo en los planes cerrar ninguno, a menos que de verdad sea imprescindible y no quede ninguna otra alternativa. Mientras existan posibilidades de conversar, reflexionar y de recapitar para contribuir con la paz, la democracia del país, con la búsqueda de salidas beneficiosas para todos estoy de acuerdo en conversar y buscar alternativas, en lugar de que estén otra vez empujando candeleros.

La matanza que se evitó

Periodista A. M.: Esa salida pacífica el 11 de abril evitó una matanza, porque en el interior había unidades, había cuarteles que seguramente estaban dispuestos a pelear. Por ejemplo, en Zulia, Cliver Alcalá con los tanques, supimos que él estaba dispuesto a una contraofensiva.

Presidente Chávez: Sí. No solo Cliver Alcalá con el Batallón Blindado Bravos de Apure. Yo conversé con él en la noche. Cliver logró —porque también nos sabotearon electrónicamente los teléfonos y los medios de comunicación nuestros, tenían

mucho apoyo tecnológico—, como a las diez de la noche, comunicarse y manifestó:

—Tengo mis cuarenta tanques en columnados. Voy para Maracaibo, aunque espero la orden suya.

—Quédate ahí —le dije— neutraliza el Fuerte Mara, cualquier unidad adversa. Ya hablé con todos los comandantes, ninguno se opone, todos nos apoyan. Tengo contacto con trece comandantes de batallón, en Acarigua, en Barinas, los paracaidistas, los cazadores, el teatro de operaciones.

—Cuenta con los batallones de infantería, con los batallones de paracaidismo, los de tanques, —señaló. Después de esa última llamada no pude comunicarme más.

Esa era una de las cosas que pensaba cuando estaba preso: ¿qué irán a hacer estos muchachos? ¿Quién los va a articular? Recuerdo que conversé con [Raúl Isaías] Baduel también, cerca de media noche, y me dijo:

—Aquí estoy firme, y a la orden suya. —Quédate ahí y controla tus unidades, esperen, vamos a esperar que la situación se desarrolle, señalé.

Luego, tampoco pude llamarlos porque yo incluso antes de tomar la decisión de entregarme estuvimos analizando varias opciones, entre ellos estaban José Vicente Rangel, algunos oficiales de Casa Militar, diputados como Willian Lara, evaluando opciones, una de ellas era irnos a Maracay y por eso es que mando a llamar los tanques.

Es cuando mando a llamar los tanques a Palacio, que luego los golpistas me quisieron acusar de que mandé a buscar los tanques para masacrar a la gente, cuando ya estaba en marcha el golpe de Estado. Quería tener los tanques de Caracas a mi orden y tuvimos una columna de tanques en Pa-

lacio y luego ellos lograron llevárselos. Cuando mando a buscar los tanques cerca de medía noche, diez, once de la noche, los tanques se devolvieron.

Me quedé sin tanques, helicóptero no teníamos, así que moverse sin una columna militar de cierto peso a esa hora, era muy riesgoso, incluso llegamos a pensar en movernos a Maracay o movernos a un puesto de comando paralelo, alterno, en el 23 de Enero, en el Museo Histórico Militar. Evaluamos la posibilidad, pero como ya dije, no habíamos hecho ningún plan, no teníamos plan alternativo, sino los planes formales, los oficiales.

Sin embargo, hay una fuerza en los paracaidistas, en los blindados en la infantería, en los cazadores; oficiales que están dispuestos a combatir, a defender esta Constitución y las leyes, no a Chávez, es un proyecto constitucional democrático y pacífico.

Periodista A. M.: Pese a que los desmoraliza, por ejemplo lo que ocurrió con el coronel Acosta Carles, en Valencia, cuando lo comienzan a cacear.

Presidente Chávez: Tratan de desmoralizarlos, pero ellos no se desmoralizan, más bien asumen con mayor rigor. El caso de Acosta Carles es un ejemplo; Acosta Carles era coronel el día del golpe, esos muchachos tomaron la Efofac y su hermano, también coronel del Ejército, tomó la Academia, los dos coroneles Acosta Carles, con los cadetes y un grupo de oficiales. El general de la Academia estaba en el golpe, los echaron y ellos asumieron el control de la Academia Militar y la Efofac.

Después asciende a general porque le correspondía, está comandando un comando regional de mucha importancia estratégica y ahí está a punta de presión: las televisoras regionales, los periódicos regionales,

el gobernador de Carabobo; y ese general está ahí cada día más firme, asumiendo con mayor rigor todas las tareas del golpe, el golpe petrolero, la gasolina, los alimentos. Los muchachos cuando se sienten agredidos, en lugar de desmoralizarse más bien dicen, “estamos haciendo lo correcto”.

La madeja internacional y los presidentes que se alegraron

Hay un grupo de presidentes, algunos seguramente confundidos, otros quizás por intereses, porque esta es una madeja internacional. Tengo un buen amigo que no es presidente, aunque siempre está en cumbres, que hace poco me comentó, en un encuentro este año, que él estaba en Costa Rica: “Vi los rostros de todos los presidentes, sé quienes se alegraron y algunos que te abrazan ahora”. Me contó que él iba por un pasillo, a la foto creo, y delante de él iba un presidente de un país de América Latina a quien oyó decir: “Bueno, por fin se va Chávez, tanto que nos fastidió, ahora que agarre su avión y se vaya para Cuba”. Aunque sé quien es, no se trata de decir infidencias.

No sé qué le diría Aznar —presidente de España— a Fidel. Lo que sí es cierto es que Aznar luego me invitó a su palacio cuando estuve en Madrid, apenas dos semanas después del golpe, en la Cumbre Iberoamericana, y me aseguró que España no tenía nada que ver con aquello. Sin embargo, yo le dije que Carmona había estado allá varios días antes —como en efecto estuvo— y que se reunió con algunos ministros de su gabinete, y qué casualidad que allá le hicieron la banda presidencial, que dejó olvidada porque se fue corriendo y no tuvo tiempo de portarla. Se la habían hecho en Madrid a su medida, y muy bonita que quedó la banda.

El golpe de Estado: objeto de estudio

Es extensa la bibliografía relacionada con el golpe de Estado del 11-A de 2002 escrita a lo largo de estos años. Aún existe material para revisar, analizar y editar en medios impresos y audiovisuales. Autores nacionales, de Latinoamérica y de muchos países del mundo han dejado su aporte para desmenuzar el proceso político que se registró a inicios del siglo XXI en Venezuela.

La presente muestra es probablemente una humilde representación de la palabra escrita y hablada sobre el período histórico del país. Más de tres mil libros se han escrito sobre el líder revolucionario, según la publicación del historiador y periodista Rafael

Ramón Castellanos, *Hugo Chávez y la Revolución Bolivariana*, editado por la Fundación El Perro y la Rana, en 2010, lo cual lo hace el Presidente sobre quien se ha escrito más en el mundo. Es evidente que, la Revolución Bolivariana sí tiene quien le escriba.

Eleazar Díaz Rangel, Marta Harnecker, Luis Britto García, Haiman El Troudi, Néstor Francia y muchos otros, se cuentan entre los autores que dejan su tinta en el análisis del golpe de Estado, el rol político asumido por los medios de comunicación comerciales, las consecuencias políticas, económicas y sociales y la amenaza de una nueva aventura dictatorial.



El derecho a la información veraz

El papel de los medios de comunicación en la crisis venezolana de abril de 2002
Miguel Quintero

Ediciones Consejo Latinoamericano de Iglesias
Quito, Ecuador, junio 2003

“Cuando se subordinan a los intereses económicos y políticos de las élites de poder; los medios privados se convierten en enemigos antes que defensores de ese pilar fundamental de toda la sociedad democrática que es el libre acceso a la información y —como se demostró en el caso de la crisis venezolana— atropellan el derecho inalienable de la ciudadanía a una información veraz”, señala en sus palabras finales el autor del texto publicado dos meses después del golpe de Estado, en el cual analiza con precisión la forma como divulgaron e interpretaron los medios de comunicación los hechos ocurridos en el país entre el 11 y 14 de abril.

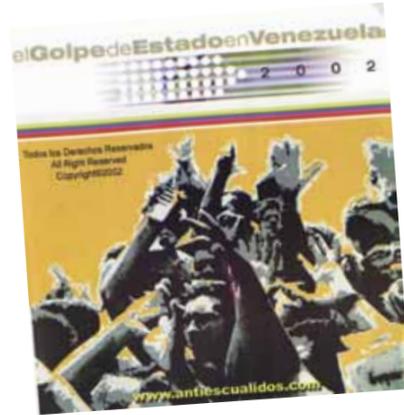
Una historia que es la suya

Un relato único. Vivencias del presidente de la República Bolivariana de Venezuela, Hugo Chávez Frías, sentidas durante los días 11, 12, 13 y 14 de abril del año 2002
Teresa Maniglia

Ministerio de Comunicación e Información
Caracas, Venezuela. Marzo, 2003

Basado en las transcripciones de reuniones públicas que sostuvo el presidente Hugo Chávez con periodistas, políticos, militares, pueblo en general, a quienes les narró sus vivencias de los días del golpe de Estado. La periodista Teresa Maniglia invita a conocer la verdad de lo que vivió y sintió el jefe de Estado, “un hombre a quien un país escogió un día de diciembre de 1998 como su líder y ahora lo defiende como a la tierra misma”. Maniglia refleja su experiencia periodística en cuanto al desarrollo del golpe de Estado y deja clara la realidad oculta por los medios de comunicación privados de Venezuela.





El Golpe de Estado en Venezuela 2002
www.antiesscualidos.com

Antiescualidos.com fue uno de los primeros medios digitales alternativos que surgió de los colectivos de participación popular de la Gran Caracas, antes de abril de 2002. En formato de CD-ROM (*siglas del inglés Compact Disc-Read Only Memory*), realizado en el 2002, representa el resultado de un esfuerzo colectivo nacido de los medios comunitarios, libres y alternativos, en el cual dan a conocer una cara de la historia de Venezuela, “negada por las corporaciones privadas de la información y el entretenimiento: la conspiración de algunos sectores internos y externos para abortar el proceso de cambios estructurales conocido como Revolución bolivariana”. Más de 900 fotografías, 600 artículos de opinión, 500 artículos de prensa digitalizados y 50 minutos de video inéditos, forman parte del compacto que refleja la voz de las comunidades populares que sustentan y protagonizan el proceso revolucionario.



La verdad de Venezuela: Abril
Teresa Maniglia

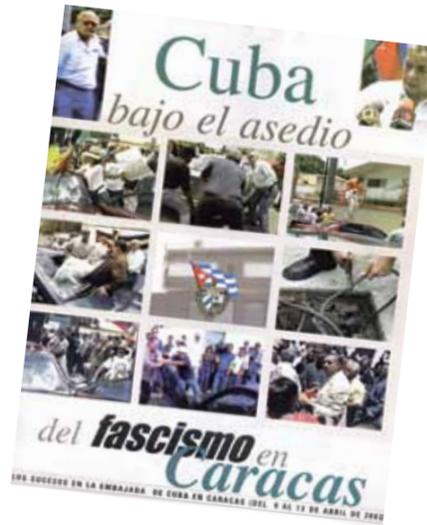
Ministerio de Comunicación e Información
Caracas, Venezuela. Octubre, 2003

La periodista Teresa Maniglia compila una serie de alocuciones presidenciales, a través de las cuales ofrece un fiel testimonio del momento histórico que vivió el país en 2002. Los hechos en las transmisiones en cadena de radio y televisión, realizadas por el presidente Hugo Chávez, antes y después del gobierno de facto, son explicados por Maniglia, al igual que la serie de obstáculos interpuestos por las empresas de comunicación nacional.

Cuba bajo el asedio del fascismo en Caracas

Los sucesos de la Embajada de Cuba en Caracas
(Del 9 al 13 de abril de 2002) s/f

La Coordinadora Bolivariana de Solidaridad, Patria Joven, Radio Alí Primera, el Colectivo Nuestra América, Proceso, Epa Parroquia, la Red Bolivariana, la Coordinadora Nacional Simón Bolívar, la revista Caracola, Ko'Eyu, el Instituto Venezolano Cubano de la Amistad, entre otros, se cuentan entre las organizaciones que realizaron el desagravio a la Embajada de Cuba en Venezuela. “Una turba, sin ley, apoyada por la complicidad de los medios de comunicación nacional, autoridades municipales y sus cuerpos policiales, que respaldaban la dictadura de Pedro Carmona Estanga, se dedicó —con absoluta impunidad— a amenazar, agredir y cometer actos vandálicos contra la sede diplomática”, señala el primer párrafo del folleto que devela la realidad de los hechos que se consolidaron el 12 de abril.

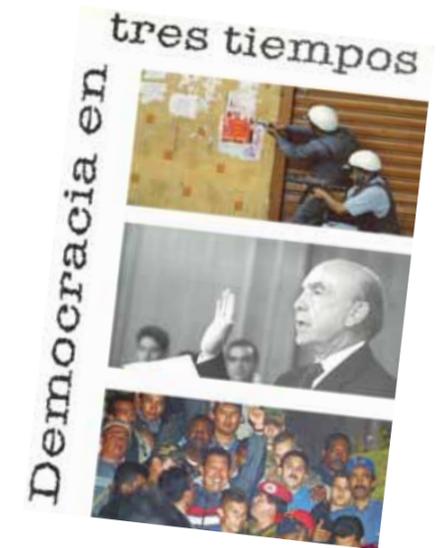


Democracia en tres tiempos

Coordinación: Lesami Abreu y Senira Salazar

Ministerio de Comunicación e Información
Caracas, Venezuela, 2003

“Fotógrafos venezolanos y extranjeros que cumplieron con su misión de vida, que, lejos de amilanarse por la violencia de las horas de la traición, arriesgaron su integridad, y en algunos casos sellaron con sangre la osadía de vencer el tiempo para heredarle a la humanidad su valentía, la misma que permanece retratada en cada una de las imágenes que encontramos en las páginas que siguen a continuación”, señala el otrora ministro Jesse Chacón, en el prólogo de la revista con más de 50 páginas con fotos a full color.

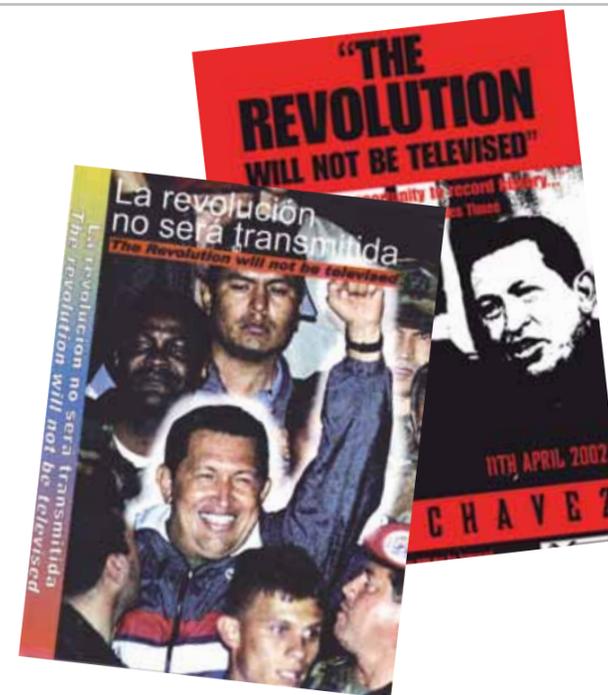


Asedio a una Embajada

Reportaje sobre la agresión a la Embajada de Cuba en Caracas durante el golpe de abril de 2002

Venezuela, 2002
Duración: 30 min. NTSC

El documental, que registra el episodio del asalto a la embajada de Cuba el día 12 de abril de 2002, muestra el comportamiento de la extrema derecha venezolana y la barbarie fascista, la cual contó con el visto bueno del actual candidato presidencial, Henrique Capriles Radonski, alcalde de Baruta para ese momento. La producción, realizada de forma conjunta entre medios comunitarios y productores independientes, contó con la tutela del director y guionista Ángel Palacios, fundador de Panafilms.

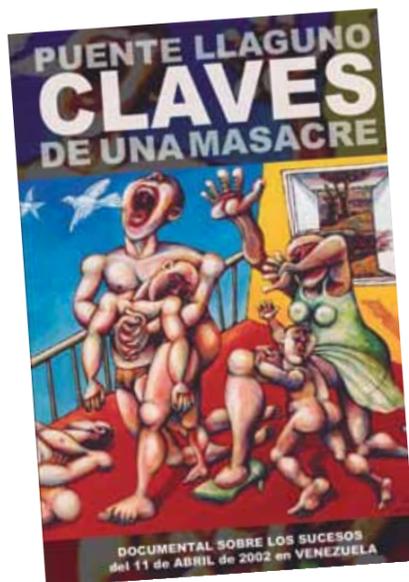


La revolución no será transmitida

Kim Bartley y Donnacha O'Briain

Duración: 74min
Abril, 2003

La película irlandesa *The Revolution will not be televised* (La Revolución no será transmitida), que trata sobre la insurrección que derrotó el golpe de Estado contra el presidente Hugo Chávez, es un documental que revela los momentos más dramáticos del proceso revolucionario bolivariano. El film sigue paso a paso las incidencias claves del golpe del 11 de abril de 2002, en Caracas; y la totalidad de la dictadura más corta en la historia latinoamericana, con apenas 47 horas de duración. Las imágenes plasmadas corroboran la tesis de golpe de Estado, dejando de lado las explicaciones posteriores que se referían a un “vacío de poder”.



Puente Llaguno claves de una masacre
Ángel Palacios

Producción general: Asociación Nacional de Medios Comunitarios, Libres y Alternativos (ANMCLA)
Producción Ejecutiva: Panafilms
Duración: 105 min
Caracas, Venezuela, 2003

El mundo conoció que el 11 de abril de 2002, durante el golpe de Estado en Venezuela, ocurrió una masacre. Varias personas que disparaban desde un puente en Caracas fueron señaladas por los medios de comunicación como los autores de la masacre que cobró 19 víctimas fatales. Pero junto a los muertos y heridos de ese día, aparece otra víctima: la verdad. Este documental muestra imágenes, testimonios y hechos claves de una historia que muchos medios de comunicación ocultaron sobre la masacre de Puente Llaguno.



Abril comienza en octubre
Isaías Rodríguez

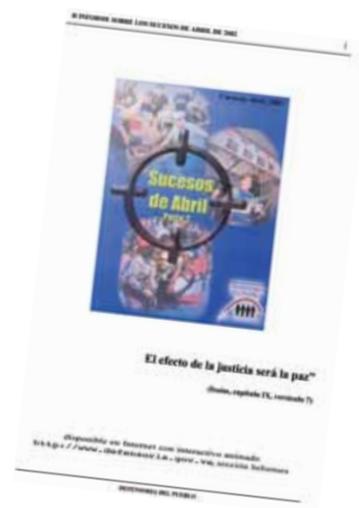
Grabados Nacionales
Aragua, Venezuela, 2005

Poesía y política, acontecimientos históricos e historia personal, se conjugan en el libro presentado por Gustavo Pereira y Earle Herrera, quien señala: "Aquí, desde la pluma, como ya lo dije, de un actor y testigo de excepción, está la historia de los acontecimientos del proceso bolivariano, con todos sus altibajos. El autor contextualiza los hechos y, en este sentido, se detiene en el punto de quiebre del modelo político conocido como puntofijismo, esto es, en el estallido popular del 27 de febrero de 1989, reprimido y sofocado en forma cruenta, con sus miles de muertos y desaparecidos. El análisis enfoca el proceso de transición, la caída de Carlos Andrés Pérez, el gobierno de Caldera con su inmensa crisis financiera y el triunfo electoral de Hugo Chávez Frías. Repasa el proceso constituyente y luego entramos a los días en que se soltaron todos los demonios de la conspiración".

Sucesos de abril. Parte 2
Defensoría del Pueblo

Mayo, 2003

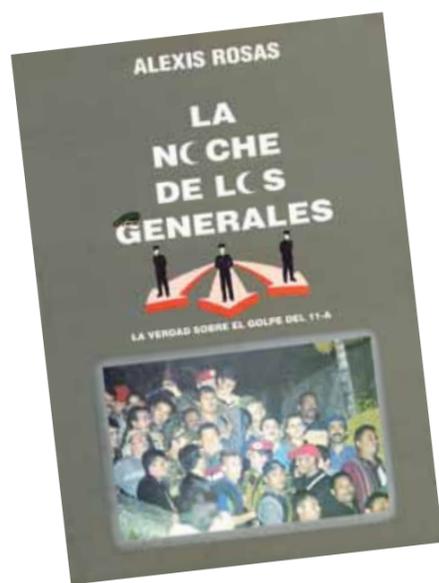
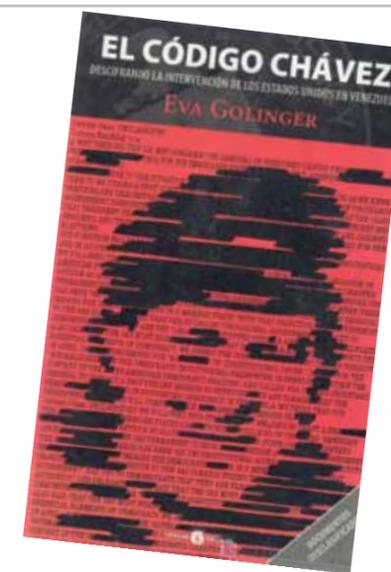
El segundo informe presentado por la Defensoría del Pueblo brinda una visión equilibrada de los sucesos del 11-A y algunos hechos posteriores relacionados directamente con la ruptura del hilo constitucional. De igual forma, examina las actuaciones de los poderes públicos encargados de administrar justicia, en torno a los trágicos sucesos ocurridos del 11 al 14 de abril, con el fin de contribuir a "encontrar la veracidad de los hechos y la sanción de los responsables". Las investigaciones sobre el caso, las recomendaciones contenidas en el primer informe y los sucesos posterior al golpe de Estado, conforman la publicación basada en testimonios de familiares, amigos y testigos de las víctimas, además, de las fuentes primarias de organismos públicos.



El Código Chávez
Descifrando la intervención de los Estados Unidos de Venezuela
Documentos desclasificados
Eva Golinger

Editorial de Ciencias Sociales
La Habana, Cuba, 2005

El testimonio de la abogada venezolano-norteamericana, Eva Golinger, aporta una serie de documentos que transparentan la verdad sobre los hechos que conmocionaron a la opinión pública venezolana a finales del año 2003. La magnitud de la intervención norteamericana en la nación latinoamericana tiene en el libro evidencias irrefutables que la demuestran y una advertencia sobre el abanico de variantes que ha utilizado el imperio para intentar desdibujar el magnicidio, el terrorismo y la guerra sucia contra Venezuela.



La noche de los generales
La verdad sobre el golpe del 11-A
Alexis Rosas

Editorial Texto, Caracas, Venezuela, 2005

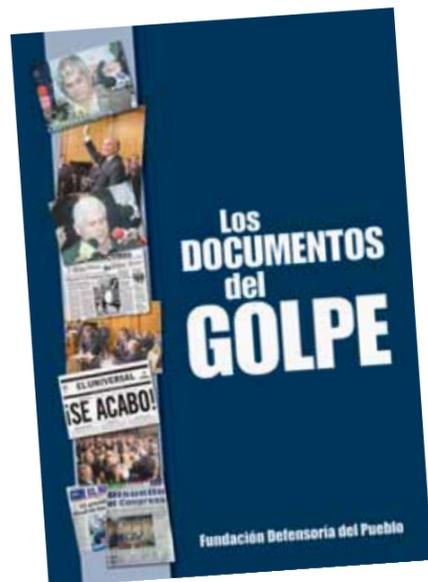
Los momentos aciagos que vivieron los venezolanos a partir del 11 de abril de 2002 están descritos, con maestría de periodista avezado, en el libro de Alexis Rosas, quien "explica por qué, a pesar de no ser cierta la renuncia de Chávez, el general Lucas Rincón se atrevió a anunciarla. Un texto histórico de donde sale fortalecida la imagen de un José Vicente Rangel dispuesto a inmolarsse en defensa de la revolución, y de un presidente que en todo momento abogó por evitar el derramamiento de sangre que se produciría por el choque de trenes entre los militares leales al gobierno y los golpistas".



13 de Abril, el pueblo recuperó la democracia
Ernesto Navarro

Ministerio de Comunicación e Información
Caracas, Venezuela. Mayo, 2006

Como a un homenaje a ese pueblo valeroso y heroico, que se jugó la vida para reestablecer la democracia y restaurar al presidente Hugo Chávez en el Palacio de Gobierno, presentamos tres crónicas, historias de venezolanos que, al igual que otros miles y miles, rodearon Miraflores o Venezolana de Televisión. Son las impresiones, los recuerdos y la memoria de venezolanos de a pie. "Poco importa si en sus recuerdos no coinciden los sitios o los horarios, en su libro *Vivir para contarla*, García Márquez escribió: 'La vida no es la que uno vivió, sino la que recuerda y cómo la recuerda para contarla'. Nuestro saludo, nuestro respeto y admiración al Bravo Pueblo de la República Bolivariana de Venezuela", concluye en su presentación el joven periodista venezolano.

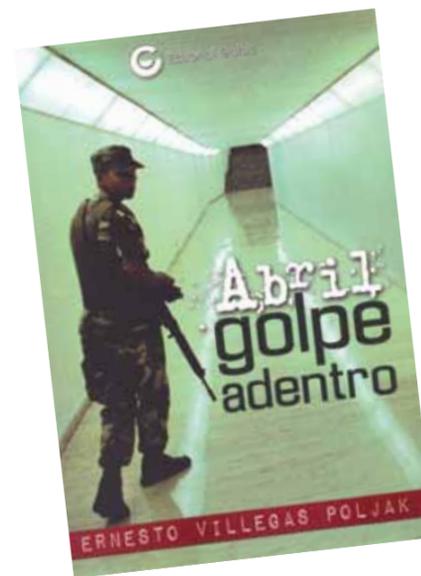


Los Documentos del Golpe

Fundación de la Defensoría del Pueblo

Coordinadores de la Investigación: Jesús Sotillo, Ricaurte Maita Pino
Caracas, Venezuela

“La Fundación de la Defensoría del Pueblo se complace en presentar al público lector los documentos del golpe militar y el golpe petrolero, que estremecieron al país en los meses de abril y diciembre de 2002. Si logramos con esta modesta iniciativa ayudar a comprender aquellos sucesos, nos sentiríamos más satisfechos”, reseña el primer párrafo del libro en cuya investigación periodística participaron Carlos Edsel, Cristina González y Francisco Espinoza Prieto; con la presentación del entonces Defensor del Pueblo, Germán Mundaraín Hernández, prólogo de Earle Herrera y epílogo de Luis Britto García. El lector se adentra, profundo, “en las trincheras de esta guerra mediática inclemente que ha padecido el proceso bolivariano en Venezuela”, como se señala en la introducción: “Luego del análisis, se observaron claramente los procesos de desinformación, manipulación y desequilibrio informativo a que fue sometida la población venezolana”.



Abril, golpe adentro

Ernesto Villegas Poljak

Editorial Galac
Caracas, Venezuela. Noviembre, 2009

“La gente de oposición, que hay mucha, se cautivarán al igual que los partidarios de la Revolución bolivariana con su lectura y, estoy seguro, se sorprenderá, como ellos, ante la abundancia de datos que hasta ahora permanecían confusos, manipulados o simplemente ocultos.

Para quienes después de leer este libro sigan afirmando que en Venezuela no hubo golpe de Estado el 11 de abril de 2002, sino un “vacío de poder”, no queda otra alternativa: o es una persona mentirosa consigo misma o tiene una lectura tan sesgada o petrificada, que le cuesta cambiarla aún recibiendo elementos que describen los hechos tales como ocurrieron”, expresa Giulio Santosuoso en la presentación de la obra del joven periodista venezolano, quien reconstruye con detalles y certera precisión los antecedentes e interioridades del golpe fugaz, que intentó detener la V República.

El Golpe fascista contra Venezuela

“Aquí está en juego la vida de la Patria”(Archivo digital Fidel Ernesto Vásquez)

Hugo Chávez Frías

Presidente de la República Bolivariana de Venezuela

Diciembre de 2002- enero de 2003

Ediciones Plaza, La Habana, 2003

La Editorial Plaza presenta una compilación de varios discursos e intervenciones discursos del presidente venezolano, Hugo Chávez, así como comentarios sobre los sucesos de abril de 2002, cuando el pueblo venezolano derrotó en menos de 48 horas el golpe de la contrarrevolución. En la segunda edición incluyeron cuatro nuevos textos, entre ellos el discurso de la gigantesca manifestación popular que tomó por asalto las calles de Caracas el 23 de enero y la intervención ante el Foro Social Mundial de Porto Alegre, cuyas decenas de miles de participantes dieron irrestricto y entusiasta apoyo a la lucha patriota del pueblo venezolano. “Los discursos y comparecencias recogidas en este libro son testimonio insuperable de la lucha que hoy se libra en Venezuela por su pueblo, por los ideales de Bolívar y porque una América mejor sea posible y la verdad se conozca”, señala la presentación de la publicación traducida en japonés, inglés, francés, portugués, italiano, alemán, ruso y árabe.

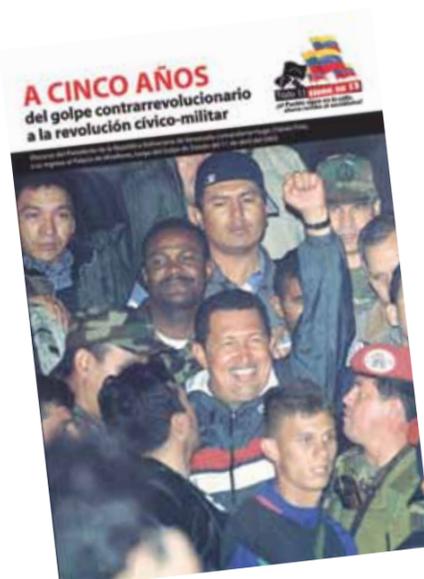
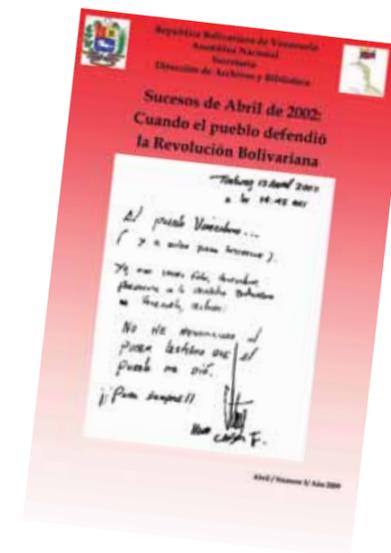
Sucesos de abril de 2002: Cuando el pueblo defendió la Revolución Bolivariana

Asamblea Nacional

Dirección de Archivos y Biblioteca

Abril/ Número 1/ Año 2009

“Hoy día, al transcurrir siete años de los acontecimientos deplorables de abril 2002, han continuado los sectores más reaccionarios de la población en su intento de acabar con la digna Revolución Bolivariana. De esta manera, la ambición de las clases poderosas del país ha logrado mantener articulados a los medios privados de televisión, empresarios, mezquinos, terratenientes, a la alta jerarquía eclesiástica, partidos del Pacto de Punto Fijo y los nuevos partidos de la derecha con la finalidad de repetir un nuevo 11 de abril”, expresa el editorial de la publicación que refleja el trabajo de investigación basándose en el fondo documental y bibliográfico del Poder Legislativo.



A cinco años del golpe contrarrevolucionario a la revolución cívico militar

Regreso del Presidente de la República Bolivariana de Venezuela, al Palacio de Miraflores, luego del golpe de Estado del 11 de abril de 2002. Salón Ayacucho, Palacio de Miraflores. 14 de abril de 2002

Ministerio de Comunicación e Información
Abril, 2007

El decreto (14 de abril de 2002) mediante el cual el presidente provisional de la República Bolivariana de Venezuela, ingeniero Diosdado Cabello, entrega el cargo al presidente constitucional, Hugo Chávez, quien fuera privado arbitrariamente de su libertad el 12 de abril de 2002, interrumpiendo el hilo constitucional, inicia la publicación que incluye el discurso que el jefe de Estado dirigió a la nación en la madrugada del 14 de abril a su llegada al Palacio de Miraflores, luego del golpe de Estado impulsado por la derecha fascista del país.



Un golpe y una carta

David Segarra

Duración: 23,43min
Guarataro Films

Grabado entre los estados Portuguesa y Aragua, el documental relata en primera persona los detalles nunca contados de cómo salió al mundo la carta de un presidente preso, un 13 de abril de 2002 en Venezuela. Esta recorrió al país en horas, encendiendo la chispa de la rebelión. Durante el golpe de Estado, un humilde soldado de una aldea de los Llanos se ve enfrentado a sí mismo como nunca soñó. Juan deberá tomar la decisión más importante de su vida. ¿Qué puede hacer un individuo frente al engranaje de una poderosa maquinaria militar? Una carta cambiará la historia de Venezuela y la de Juan Podríguez para siempre. En el equipo que acompañó a Segarra, se menciona a Vicent Chanzá y Vicente Forte, en el guión; Vicent Chanzá en la imagen; Vanesa Vargas, en la producción; Thairon Martines y Nuria Vila, en la edición y la música estuvo a cargo del Ensemble Kaza-Be.

La hora de la rebelión contra los medios

La Celula, cooperativa audiovisual
<http://www.youtube.com/watch?v=99JUZS8OsVQ&feature=related>, marzo 2012.

La célula, cooperativa audiovisual, presenta un documental con imágenes que muestran la participación de los medios privados nacionales en el golpe de Estado de abril de 2002 y la grotesca forma como ocultaron la realidad del pueblo que se movilizó pacíficamente para exigir la presencia de su presidente, Hugo Chávez y la restitución de la Constitución. Eduardo Vilorio Daboín, Ángel Sorkin y Guido González Rodríguez muestran con profesionalismo la reconstrucción mediática del aquél episodio histórico.

Investigación de unos medios por encima de toda sospecha.

Luis Britto García.
http://www.analitica.com/bitbliblioteca/britto/investigacion_medios.asp, marzo 2012

“Afirmó Simón Bolívar que ‘la imprenta es la artillería del pensamiento’. Entiéndase bien: los medios de comunicación son y deben ser armas del pensamiento, no del dinero, o de la rapacidad o de la ignorancia. No es deseable que un hombre acapare artilugios de destrucción masiva para uso particular; ni que una camarilla monopolice la comunicación para servicio de sus intereses”, señala el escritor al introducir la obra, en la cual profundiza sobre la derrota del golpe mediático de abril de 2002, en cuatro capítulos: Auge y caída del golpe mediático; primero la sentencia, después el juicio; sangre, mentiras y videos; los traficantes de difuntos y la mediocracia

Venezuela: un golpe con olor a hamburguesa, jamón y petróleo

Aram Rubén Aharonián
<http://www.analitica.com/va/politica/opinion/1578534.asp>, marzo 2012

El periodista uruguayo, corresponsal en Caracas de la revista Brecha señala: “El personaje con cara y armamento de Rambo que custodiaba personalmente a Carmona era Marcelo Sanabria, vinculado con organismos y empresas de seguridad —algunas de ellas franquicia del Mossad—, que solía de jactarse de pernóctar en el Bunker de la embajada estadounidense. Él se fue con Pérez Recao el mismo sábado 13, su novia dos días después abandonó la televisora Televén para unirse a él”.

13 de Abril

David Segarra y Angela Mimiaga; música de Area 23
<http://www.archivopopular.org/taxonomy/term/22>, marzo 2012

El 11 de abril de 2002 Venezuela sufrió un golpe de Estado que derrocó al Gobierno durante dos días. Este es un documental en el que se recogen los testimonios de los jóvenes de barrios populares de Caracas. Ellos participaron en las protestas que permitieron el retorno de la democracia el 13 de abril.

La canción necesaria

La canción contestaria, urbana o social, no se queda atrás en Venezuela. La expresión del pueblo va en la voz de quienes incluyen en su repertorio temas como la democracia, la solidaridad, la defensa de los derechos del pueblo, el amor, etc. En diversos géneros musicales: hip hop, rap, joropo, trova, salsa, vallenato, rock, bolero, entre otros, mantienen presente los días en que se intentó cambiar la Revolución en Venezuela.

El cancionero de la Revolución es amplio: Lloviznando Cantos, Sontizón, Rodbexa Poleo, Grupo Madera, Hanoi, José Alejandro Delgado, Área 23, Gino González, Iván Pérez Rossi, La Chiche Manaure, Jesús Mijares, Dame Pa’Matala, Gustavo Arreaza, Electrónico, Sur, Santo Negro, K. Merún, Pedro Contreras, Pueblo y Sabana, Jeco, El Pacto, Sabor a Pueblo y Cristóbal Jiménez, son algunos de los cantores venezolanos que mantienen sus canciones en el pueblo, que las canta, las asume y las siente.

Índice

	Pág.
Presentación	3
Cronología	5
Día 11	5
Vigilia en Miraflores	5
Inédito en América Latina: medios privados impulsan un golpe de Estado	6
De la llegada a Chuao al golpe final en Miraflores	7
La cobardía de los agitadores	8
Francotiradores y PM cosechan los primeros muertos	9
La cadena presidencial, la pantalla dividida y el sabotaje mediático	12
2001 y la extraña muerte de Tortoza	12
El fraude de los periodistas y las imágenes trucadas de <i>Venevisión</i>	14
Día 12	15
No he renunciado, soy un presidente prisionero	15
24 Horas y el nuevo Presidente de Bravo	16
¡Ni un barril más para Cuba!	16
Cacería de brujas	17
“Bugs Bunny” y “El Coyote”	18
Asalto a la Embajada de Cuba	18
En tres minutos: golpe de Estado y quiebre del silencio mediático	18
Pedro, “El Breve”	20
Ni democrática, ni de transición, ni de unidad: el decreto	20
Los Carmona-firmantes	21
El pueblo en la calle defiende el proceso revolucionario	24
Día 13	24
El rescate de la dignidad nacional y el entierro del golpe fascista	24
A quien pueda interesar	25
España apoyó el golpe	25
Aznar, Repsol y los financistas	26
Día 14	27
Se restituye la democracia en Venezuela	27
Héroes anónimos	29
“¿Por dónde puedo salir? Preguntaba Patricia Poleo desesperada cuando corría	30
Venevisión negó la grabación de la autoproclamación de Pedro “El Breve”	31
Muerte premeditada	32

“Me agaché para revisar la cámara
y sentí el ronquido de las balas sobre mi cabeza” 33
 Víctor García y Ángela Zago pretendieron destruir la memoria
del Gobierno Bolivariano y del presidente Hugo Chávez 34
 “En el Salón Ayacucho había de todo, menos pueblo” 36
 Mientras el Presidente hablaba en cadena nacional,
en Forte Tiuna los generales golpistas conspiraban 38
 Nadie se imaginaba que los boinas rojas
estaban decididos a apoyar al pueblo 40

El impacto comunicacional 41
 Entrevista realizada al presidente Hugo Chávez
en el diario Panorama el 4 de abril de 2003 42

El golpe de Estado: objeto de estudio 55

Referencias Internéticas 62

La canción necesaria 62

Índice 63

